

AULA DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA CICLO II: LA CELEBRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS, HOY

El catecumenado y su situación en la Iglesia actual

Prof. Dionisio Borobio

Universidad Pontificia
Salamanca

Santander, 30 de enero de 2007

En este trabajo tratamos de estudiar cuál es la actualidad y verdad del catecumenado en el momento actual de la Iglesia, así como sus posibilidades de realización. Nos preguntamos si a la recuperación oficial teórica del catecumenado por el Vaticano II corresponde una recuperación real y pastoral del mismo; y si el lenguaje y las realizaciones “catecumenales” que hoy se están dando salvan la identidad del mismo catecumenado, o si se manifiestan variantes nuevas para las que es cuestionable el calificativo de “catecumenado” o “catecumenal”. Haremos una breve referencia a la historia del catecumenado, por razones de comprensión del tema. Nuestro objetivo es presentar las líneas generales de una recuperación oficial, y su recepción en una aplicación real, sobre todo en España, y ofrecer asimismo algunos principios para un discernimiento crítico, señalando tanto las dificultades como las posibilidades para una realización práctica¹.

¹ Para una ampliación sobre nuestra concepción al respecto pueden verse los siguientes estudios: D. Borobio, *Bautismo de niños y Confirmación: problemas teológico pastorales*, Madrid 1987; Id., “Catecumenado”, en C. Floristan-J.J. Tamayo (ed.), *Conceptos fundamentales de pastoral*, Madrid 1983, 99-120; Id., *Proyecto de Iniciación Cristiana*, Bilbao 1980; Id., *La iniciación cristiana: bautismo, educación familiar, primera eucaristía, catecumenado, confirmación, comunidad cristiana*, Salamanca 2002; Id., *Catecumenado para la evangelización*, Madrid 1997.

Otros estudios en lengua española: C. Floristán, *Para comprender el catecumenado*, Verbo Divino, Estella 1989; J. Castellano, “Catecumenado”, en E. Ancilli (ed.), *Diccionario de espiritualidad*, Barcelona 1983, 365-367; A. Cañizares, *Panorámica general de los catecumenados en España: Fase 16 (1976) 307-320*; S. Movilla, *Del catecumenado a la comunidad*, Madrid 1982; J. A. Vela, *Reiniciación cristiana. Respuesta a un bautismo “sociológico”*, Estella 1986; Secretariado Nacional de Catequesis, *Iniciación al catecumenado de adultos*, Madrid 1979; J. López, *Panorámica global de la catequesis de adultos en España hoy: Teología y Catequesis 2 (1982) 169-176*; Id., *Proyecto de catequesis de adultos de talante catecumenal: Actualidad Catequética 124 (1985) 475-495*; Secretariado Diocesano de Catequesis, *El catecumenado de adultos*, Madrid 1976; J. López, “Pastoral catecumenal y pastorales análogas”, en AA.VV., *Los comienzos de la fe. Pastoral catecumenal en Europa hoy*, Madrid 1990, pp. 129-170; Secretariados de Catequesis de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, *Cristianos adultos. Un proceso catequético de estilo catecumenal*, Bilbao 1987. Sobre las comunidades “neocatecumenales” de Kiko Arguello recogemos algunos estudios del conjunto más importantes: R. Blázquez, *Las comunidades neocatecumenales. Discernimiento teológico*, Bilbao 1988; Id., *Iniciación cristiana y nueva evangelización*, Bilbao 1992; E. Pasotti (ed.), *Il cammino neocatecumenale secondo Paolo VI e Giovanni Paolo II*, Cinisello Balsamo, Milán 1993; I. Jordán, *Catequesis de adultos en*

INTRODUCCIÓN: PLANTEAMIENTOS CATECUMENALES

“La Iglesia es catecumenal. El catecumenado es eclesial”. Esta verdad, olvidada en gran medida durante siglos por una imperante “Iglesia de cristiandad”, ha venido a ser hoy una verdad patente, una exigencia para la evangelización, y un requisito para la plenitud de la iniciación cristiana. Por eso, sobre todo después del Vaticano II, se ha venido a extender la conciencia de una necesidad de renovar el catecumenado, no sólo como preparación al bautismo, sino también como elemento decisivo para la verdad y autenticación de la fe de los ya bautizados, y de la vida de la comunidad cristiana.

a) Razones de un redescubrimiento

Muchas son las razones que suelen aducirse al respecto:

- Ha quedado ya muy atrás la época de una Iglesia de cristiandad;
- vivimos momentos de fuerte descristianización y secularización;
- la desproporción entre el número de bautizados y el número de convertidos es enorme;
- cada vez aumenta más el número de los no bautizados de niños, que bien al llegar al uso de razón, o en la juventud o la adultez, piden el bautismo;
- la conciencia de que no se viene a ser cristiano sólo por el rito del bautismo, sino también por convicción y personal conversión, es cada vez más clara;
- ya no se comprende el bautismo como rito aislado, sino como punto de partida de un proceso para venir a ser cristiano, que reclama la renovación del mismo catecumenado.

Por todas partes se siente la necesidad y urgencia de una evangelización “ad intra” y “ad extra”, que renueve y consolide la fe y conversión personal, que autentifique la comunidad cristiana. La apoyatura y el elemento vital para descubrir, crecer y permanecer en la fe, no son tanto las instituciones clásicas (Iglesia, familia, escuela), ni la sociedad con su mundo ambiente y sus medios de comunicación, sino la pequeña comunidad de la que se hace experiencia y a la que se aprende a pertenecer por el catecumenado; la indiferencia religiosa, la incredulidad ambiental y el materialismo absorbente, conmueven los mismos fundamentos religiosos, y exigen un redescubrimiento de la identidad cristiana...

Pues bien, como respuesta y medio más apropiado ante esta situación y necesidad, algunos documentos eclesiales (Directorio Catequístico General, *Evangelii Nuntiandi*, *Catechesi Tradendae*, *Familiaris Consortio*, *Christifideles Laici*, *Catecismo de la Iglesia Católica*), y muchos pastores y responsables (Documentos y orientaciones de Conferencias Episcopales, Obispos, Organismos diversos) piensan en el “catecumenado”. Y, entre todos estos documentos destaca, como veremos, el Ritual de la Iniciación cristiana de adultos, verdadero referente y modelo de la propuesta catecumenal en la Iglesia actual.

b) Catecumenado e iniciación cristiana

Pero, ya desde el principio, queremos aclarar que el catecumenado no debe entenderse como una pieza solitaria, sino como un elemento importante y necesario de un proceso global, que abarca diversos aspectos integrantes, en orden a “hacer” de alguien un verdadero cristiano, y a renovar la comunidad cristiana, extendiendo el reino de Dios en el mundo. Todo catecumenado verdadero, sea que se realice antes o después del bautismo, es de iniciación y para la iniciación a la verdad de la fe y de la vida cristiana. De la misma manera que no se puede hablar de catecumenado sin hablar de

línea catecumenal parroquial: Síntesis 35 (1994 405-417; E. Alberich-A. Binz, “Catequesis de adultos como reiniciación en la fe: Itinerarios catecumenales para bautizados”, en *Formas y modelos de catequesis con adultos*, Madrid 1996, con una excelente selección bibliográfica.

evangelización, así tampoco puede pretenderse hacer un catecumenado sin replantearse la misma iniciación.

La finalidad y esencia de toda iniciación, y en concreto de la iniciación cristiana puede describirse como un proceso de referenciación vital al “arquetipo” o modelo originario (Cristo); como un proceso de “muerte iniciática”, por el que se abandona lo anterior para venir a vivir algo nuevo; como un “nuevo nacimiento” por el que se acepta una vida y sentido nuevos; como un “tránsito”, que implica a la vez separación, prueba y reintegración en una nueva comunidad (Van Gennepe, Victor Turner); como un tiempo y un espacio especiales para la transmisión y "apropiación personal y existencial" de las normas, valores y símbolos propios del grupo a que se inicia; como un momento de revelación y experiencia de lo sagrado, de Dios.

El catecumenado es precisamente el medio más importante, que por su contenido, dinámica y estructura, posibilita la realización de esta iniciación. Su carácter iniciático se manifiesta sobre todo en que es tránsito de una situación de no-fe a otra de verdadera fe; transformación del corazón y reorientación de la vida o conversión; momento de prueba y decisión; paso a una nueva vida o “renacimiento”; proceso de adaptación a unos valores y normas ; procesualidad duradera en espacio y tiempo especiales; experiencia de Dios y fascinación del evangelio; preparación al bautismo con todo su simbolismo iniciático de “muerte y resurrección”; descubrimiento e integración en la nueva comunidad de la Iglesia.. Los mismos nombres que se dan a los que siguen este camino o proceso catecumenal, indican su carácter iniciático, engendradora, transformadora: los que despiertan su interés por ser cristianos (Sympatizantes) - los que se deciden a prepararse al bautismo (Catechumeni) - los que son aceptados a recibir el bautismo (Competentes) - los que han iluminado su mente y su corazón con la fe (Illuminati) - los que han vivido el “nuevo nacimiento” por el bautismo (Neophiti) - los que en fin han venido a incorporarse a la nueva comunidad de los fieles (Christifideles laici).

EL CATECUMENADO, UNA INSTITUCIÓN FUNDAMENTAL EN LA VIDA DE LA IGLESIA

Nos atenemos a las principales investigaciones actuales sobre el tema, destacando las grandes etapas históricas y la evolución de las estructuras de iniciación cristiana².

a) Iglesia primitiva: El catecumenado, elemento central de la iniciación cristiana

El Nuevo Testamento no habla de «iniciación» ni de catecumenado de modo explícito. Pero sí sugiere el contenido y dinámica que suponen (Hch 2, 36-41; Rm 6, 1-14; 2 Co 5, 17; Jn 3, 3-5...). Supone un proceso en la comunidad eclesial, que conlleva la predicación y el anuncio del kerigma, la acogida por la conversión y la fe, el bautismo en el agua y el Espíritu, la participación en el acontecimiento pentecostal por la imposición de manos, y hasta la participación en la oración y fracción del pan (Ef 1, 13-14; Mc 16, 15-16; Hch 2, 8, 14-17; 19, 1-7; Hb 6, 4-6). No sabemos en

² B. Neunheuser, *Taufe und Firmung*(*Handbuch der Dogmengeschichte* 4.2), Freiburg/Br 1983: edición revisada de la de 1956; A. Stenzel, *Die Taufe. Eine genetische Erklärung der Tauf liturgie*, Innsbruck 1958 ; A. Hamman, *Baptême et confirmation*, Desclée, París 1969 (trad. española:); R. Cabié, “La iniciación cristiana”, en: A.G. Martimort, *La Iglesia en oración. Introducción a la liturgia*, Herder, Barcelona 1987: edición revisada de la de 1964; V. Saxer, *L'Initiation chrétienne du II au VI siècle: esquisse historique des rites et de leur signification*, en: SSAM 33 (1985) 173-196; A. Nocent, “I tre sacramenti dell'iniziazione cristiana”, en: AA.VV., *Anámnesis: I sacramenti. Teologia e Storia della celebrazione*, Marietti, Génova 1986, pp. 10-130; B. Kleinheyer, “Sakramentliche Feier I. Die Feiern der Eingliederung in die Kirche”, en: AA.VV., *Gottesdienst der Kirche* (Handbuch der Liturgiewissenschaft 7,1), Verlag Friedrich Pustet, Regensburg 1989 ; P.Tena-D.Borobio, Los sacramentos de iniciación cristiana: en D.Borobio (ed.), la celebración en la Iglesia II, Sígueme, Salamanca 1988, pp. 27-180.

qué medida estos elementos del proceso se daban unidos o separados, ni cuál era su mutua referencia y configuración ritual. Pero lo cierto es que todos ellos vienen a considerarse, sobre todo en los Hechos, como elementos integrantes y complementarios del hacerse cristiano o seguidor de Cristo, y ser reconocido como tal³.

La Iglesia primitiva se movió en la misma línea de desarrollo, tal como se expresa en los escritos de los diversos Padres de Oriente y Occidente (Tertuliano, Orígenes, Juan Crisóstomo, Teodoro de Mopsuestia, Cirilo de Jerusalén, Ambrosio, Agustín...), y en la ordenación litúrgica o celebración ritual (Tradición Apostólica, Didascalía de los Apóstoles, Juan Senario...)⁴. «Hacerse cristiano» implica todo un proceso de iniciación o catecumenado (siempre que se trata de adultos), que supone: haber acogido la palabra (catequesis), haber creído (fe-símbolo) y haber cambiado de vida (conversión moral); requiere haber participado en la oración de la comunidad (imposiciones de manos, exorcismos, bendiciones...), y haber participado en los ritos de iniciación (bautismo de agua, ritos postbautismales, eucaristía); conlleva el haber sido introducido en la disciplina del arcano (contenidos, misterios), y haberse acogido a las costumbres de la vida comunitaria.

La iniciación es una totalidad que integra unitariamente diversos elementos de un único proceso: comienzo en el catecumenado, culminación en los «sacramentos bautismales» y su iluminación; y continuidad en la experiencia cultural comunitaria y las catequesis mistagógicas. Lo que el Nuevo Testamento contiene en germen, la Iglesia primitiva lo desarrolla y expresa, sobre todo con la institución catecumenal y con la configuración y mutua ordenación de los ritos iniciatorios. No sólo hay un catecumenado, también hay una sola celebración bautismal (la de la Vigilia Pascual —más tarde también la de Pentecostés—), un rito único y continuado (en la misma celebración se dan el bautismo, los ritos postbautismales y la eucaristía), y un ministro original verdadero (el obispo)⁵.

No obstante esta unidad destacada durante los primeros siglos, admite también diversidad de tradiciones e incluso de estructuras iniciáticas, sobre lo que no podemos detenernos en este momento⁶, distinguiéndose claramente la tradición Occidental y la Oriental⁷.

La Iglesia primitiva, si bien destacaba la unidad de la iniciación, en correspondencia con la situación eclesial y con el sistema iniciatorio establecido, también supo respetar la diversidad de tradiciones, las variantes rituales, los procesos diversificados. No obstante, la estructura iniciática que prevaleció durante toda esta época puede calificarse como una “estructura dinámico-unitaria”, porque todos sus elementos y sus ritos centrales (bautismo, ritos postbautismales, eucaristía)

³ La bibliografía al respecto es abundante. Baste citar el comentario de G. Schneider, *Die Apostelgeschichte. Herders Theologischer Kommentar zum N.T. 1 Teil*, Friburgo 1980, 212-509.

⁴ Sobre la unidad de la iniciación cristiana en esta época: M. Maccarrone, *L'unità del battesimo e della cresima nelle testimonianze della liturgia dal III al XVI secolo*, en: *Lateranum* 51 (1985) 88-152.

⁵ Cf. P. M. Gy, *La notion chrétienne d'initiation*, en: *La Maison Dieu* 132 (1977) 33-43; A. Jilek, *Initiationsfeier und Amt. Ein Beitrag zur Struktur und Theologie der Ämter und des Taufgottesdienstes in der frühen Kirche* (Traditio Apostolica, Tertulian, Ciprian), Frankfurt/M. 1979.

⁶ Lo demuestran los recientes estudios de G. Kretzmar, “Die Geschichte des Taufgottesdienstes in der alten Kirche”, en: K.F. Müller-W. Blankenburg, *Leiturgia. Handbuch des evangelischen Gottesdienstes*, t. V. *Taufgottesdienst*, Kasel 1970, 1-348, esp. 280-296; Id., *Nouvelles recherches sur l'initiation chrétienne*, en: *La Maison Dieu* 132 (1977) 7-32.

⁷ H. J. Auf der Maur- J. Waldram, “Illuminatio verbi divini - Confessio fidei - Gratia baptismi. Wort, Glaube und Sakrament in Katechumenat und Taufliturgie bei Origenes”, en: *Fides Sacramenti*, 1981, 41-95; L.A. Van Buchem, *L'homelie pseudoeusebienne de Pentecôte. L'origine de la “confirmatio” en Gaule meridionale et l'interpretation de ce rite par Fauste de Riez*, GEBR, Nimega 1967; B. Kleinheyer, *Sakramentliche Feier*, o.c., 38 ss.

Véase la introducción y edición de B. Botte, *La Tradition Apostolique d' Hippolyte de Rome*, Münster 1963. Cf. R. Cabié, *L'Initiation chez Hippolyte*: en AA.VV., *Mens concordet voci*. In onore A.G. Martimort, París 1983, 544-558.

aparecen encuadrados dentro del proceso y dinamismo del catecumenado, constituyendo una unidad orgánica y referenciada, que viene a constituir un verdadero “sistema” de iniciación adaptado a la situación histórico eclesial concreta.

b) Esplendor y decadencia del catecumenado

A partir del s. V y durante toda la Edad Media se producen en la Iglesia Occidental dos fenómenos un tanto contradictorios, que muestran el conflicto existente entre la concepción o afirmación teórica y la exigencia o aplicación práctica, debido a una falta de planteamiento coherente de la estructura iniciática más adaptada a la nueva situación socio-cultural y eclesial. Teóricamente se afirma más la unidad que la separación sacramental en Sacramentarios y testimonios diversos; pero prácticamente se vive más la separación que la unidad, dadas las condiciones y posibilidades reales de celebración del sacramento. Estos son los datos:

- El número de quienes desean ser cristianos ha aumentado considerablemente, (son los llamados “bastardos”), y no todos están dispuestos a convertirse (por lo que retrasan el bautismo (son los llamados “recrastinantes”);
- El bautismo de niños se ha generalizado e impuesto como norma, y el ministro más ordinario es el presbítero;
- El catecumenado ha desaparecido prácticamente (con raras excepciones), o bien se manifiesta y realiza sin gran fidelidad a su contenido y estructura originarios;
- La “confirmatio” tiene que esperar hasta que la administre el obispo (con excepción de algunos casos en Hispania);
- y la primera participación en la eucaristía se da bajo la especie de vino a los niños cuando son bautizados.

En una palabra, se trata de un proceso de “descomposición” del antiguo sistema iniciático, y de nacimiento de una nueva concepción y praxis de la iniciación⁸. Tanto las vicisitudes del sacramento de la confirmación, como la decadencia del catecumenado, se explican desde estos cambios del “sistema iniciático” originario⁹.

⁸ J.D.C. Fisher, *Christian Initiation: Baptism in the Medieval West. A Study in the Desintegration of the primitive Rite of Initiation*, London 1965; N. Mitchel, *Christian Initiation: Decline et Dismemberment*, en: *Worship* 48 (1974) 458-479; A. Angenendt, “Der Taufritus im frühen Mittelalter”, en: AA.VV., *Segni e riti della Chiesa Altomedievale Occidentale*, Spoleto 1987, pp. 275-321; P. Bernard, *Confirmation. III. Confirmation du VII au XII siècle*, en: *DTC III*, París 1938, col. 1058-1070; A. Mostaza Rodriguez, *El ministro extraordinario de la confirmación*, Salamanca 1952; L. Greenstock, *El problema de la confirmación*, en: *Ciencia Tomista* 80 (1953) 175-228; 539-590; *Ibid.* 81 (1954) 201-244; P.M. Gy, en: *LMD* 58 (1959) 135-145; L. Ligier, *La confirmation. Sens et conjoncture oecumenique hier et aujourd'hui*, París 1973; D. Borobio, *Confirmar hoy. De la teología a la praxis*, op.cit., pp. 81-126; A. Heinz, *La célébration de la Confirmation selon la tradition romaine. Etapes historiques de son développement propre à l'occident*, en: *QL* 79 (1989) 29-50; B. Kleinheyer, *Sakramentliche Feiern I. Die Feiern der Eingliederung in die Kirche*, op. cit., pp. 191 ss. Respecto a la Iglesia hispana de la época puede verse: P. Glaue, *Zur Geschichte der Taufe in Spanien. I. Isidor von Sevilla, Ildefons von Toledo und Justinien von Valencia*, Akad. d. Wissenschaft 1913; T.C. Akeley, *Christian Initiation in Spain c. 300-1100*, London 1967; V. Saxer, *Les rites d'initiation chrétienne du IIe au VIe siècle. Esquisse historique et signification d'après leurs principaux témoins*, Centro Italiano di studi sull'alto medioevo, Spoleto 1988, pp. 531-566; J. Pijuan, *La liturgia bautismal en la España romano-visigoda*, Toledo 1981; J.M. Hormaeche, *La pastoral de la iniciación cristiana en la España visigoda: Estudio sobre el "De cognitione baptismi" de San Ildefonso de Toledo*, Toledo 1983; A. Carpin, *Il battesimo in Isidoro di Siviglia*, Bologna 1984; D. Borobio, *Iniciación cristiana*, Sígueme, Salamanca 2000 (2ª de.) 117-148.

⁹ A. Angenendt, “Der Taufritus im frühen Mittelalter”, en: AA.VV., *Segni e riti della Chiesa Altomedievale Occidentale*, Spoleto 1987, pp. 275-321; H. Weisweiler, *Das Sakrament der Firmung in den systematischen Werken der ersten Frühscholastik*, en: *Scholastik* 7 (1933) 481-523; P. Bernard, *Confirmation chez les*

c) Pervivencia histórica e intentos de renovación

Durante la Edad Media, y la época del renacimiento se sigue hablando de “catecumenado”, así como de la necesidad de que el bautismo implica el “catechismus” y el “exorcismus” (Beda, Hugo de San Victor, Pedro Lombardo, Santo Tomás...). Pero, en verdad, a los nombres no responde la realidad práctica. También se sigue defendiendo la relación íntima y la unidad de los ritos iniciáticos (bautismo, confirmación, eucaristía). Pero, de hecho, se continúa celebrando separados estos ritos, y el hecho de que la primera eucaristía se vaya trasladando a la edad del uso de razón, hace que la misma confirmación se retrase hasta los doce años (cf. Catecismo de Trento).

Después del Concilio de Trento hubo algunos intentos de renovación del proceso catecumenal ante las necesidades planteadas por el descubrimiento y evangelización del nuevo mundo, y en España encontraron eco importante, pero no llegaron a imponerse en la práctica¹⁰. Debido a la impugnación pastoral (desorden en la Iglesia respecto a la confirmación) y a la negación por parte de los Reformadores (la confirmación no es un sacramento con todo lo que esto implica), Trento insistirá en la sacramentalidad «autónoma» de la confirmación y en su necesaria renovación pastoral¹¹.

Por otra parte, debido al impulso pastoral y catequético preconizado por el Catecismo Romano (Pío V, 1566) y por otros catecismos de la época (el de B. Carranza, P. Canisio, R. Belarmino, Fleury...), se despierta la conciencia de pastores y fieles, en orden a una más cuidada catequesis y celebración de la confirmación, e incluso se manifiesta un deseo de retrasar la confirmación¹² a una edad más avanzada, que con cierta frecuencia (diversas diócesis de Francia) se sitúa después de la primera comunión¹³. Ante este hecho los Papas insisten en la unidad de la iniciación¹⁴.

Por todo ello resulta una “estructura pastoral distanciada” que, sobre todo por razones pastorales, lleva a un distanciamiento y separación de los ritos bautismales y a una desaparición del catecumenado; y que, a partir del siglo XIII (Concilio Lateranense IV) introducirá en el proceso la obligatoriedad de confesarse a la edad del uso de razón. Por tanto, se comienza bautizando a los niños “quam primum”; se confía la educación cristiana a la familia, y en ocasiones a la educación escolar; se exige la confesión al llegar al uso de razón; normalmente sigue después la primera eucaristía; y se deja la confirmación para cuando venga el obispo, o se vaya donde él está.

Esta praxis se verá facilitada por la orientación posterior del Papa Pío X, en el Decreto «Quam singulari» (8 agosto de 1910), en el que, al determinar la edad de la discreción para la primera comunión, mueve prácticamente a retrasar la confirmación a un momento posterior¹⁵. Si bien, en

scholastiques, en: DTC III/1, 1070-1077; L. Latreille, *L'adulte chrétien ou l'effet de la confirmation chez Saint Thomas*, en: Revue Thomiste 57 (1957) 5-28; B. Kleinheyer, *Sakramentliche Feiern*, op.cit., pp. 191-210.

¹⁰ Véase nuestros estudios al respecto: D. Borobio, “Teólogos salmantinos e iniciación cristiana en la evangelización de América”, en: en AA.VV., *Evangelización en América*, Salamanca 1988, pp. 7-165; Id., *Los laicos y la evangelización*, Bilbao 1989; Id., *Evangelización y sacramentos en la Nueva España (s. XVI) según Jerónimo de Mendieta*, Murcia 1992; Id., *Los sacramentos en la evangelización de América*, en: Revista Española de Teología 2 (1992) 155-187; 3 (1992) 269-314; Id., *Los teólogos salmantinos ante el problema bautismal en la evangelización de América*, en: Salmanticensis 2 (1986) 179-206. Cf. F. Aznar, “La capacidad e idoneidad canónica de los indios para recibir los sacramentos en las fuentes canónicas indianas del siglo XVI”, en: en AA. VV., *Evangelización en América*, op.cit., pp. 167-240.

¹¹ Cf. E. Mangenot, *Confirmation d'après le Concile de Trente*, en: DTC III/1, 1088-1093

¹² Véase: *Catechismus ex Decreto Concilii Tridentini ad parochos*, Pii quinti pont. max. iussu editus, Romae 1566, pars II, cap. 3, n. 15. Cf. P. Stella, *La confermazione nel Catechismo ad Parochos*, en: Ephemerides Liturgicae 2 (1972) 183 ss.

¹³ Cf. R. Levet, *L'age de la confirmation dans la législation des diocèses de France depuis le Concile de Trente*, en: La Maison Dieu 54 (1958) 118-143.

¹⁴ *Leonis XIII Pontifici Maximi Acta*, vol. XVII, Romae 1898, 205-206.

¹⁵ AAS 2 (1910) 582. Cf. D. Tettamanzi, *L'étà della cresima nella disciplina della Chiesa Latina*, en: La Scuola Cattolica 95 (1967) 34-61.

realidad, con este Decreto no se hizo sino confirmar una praxis ya extendida en la Iglesia y que, al venir a ser la primera comunión la fiesta principal de la iniciación, reclamaba situarla a la edad de la catequesis y como culminación de la misma¹⁶, llevando como resultado una cierta generalización del retraso de la confirmación después de la primera comunión.

RESTAURACIÓN DEL CATECUMENADO A NIVEL OFICIAL

En los tiempos del Vaticano II la Iglesia tenía clara conciencia de la necesidad de renovar el catecumenado. Por eso, la *Constitución de Liturgia* afirmaba: “Restáurese el catecumenado de adultos, dividido en distintas etapas...En las misiones, además de los elementos de iniciación contenidos en la tradición cristiana, pueden admitirse también aquellos que se encuentran en uso en cada pueblo en cuanto puedan acomodarse al rito cristiano”¹⁷. Esta restauración se concreta más en el Decreto “*Ad gentes*”, donde no sólo se describe la necesaria unión entre evangelización y conversión, sino que afirma explícitamente que este es el primer paso de un proceso de iniciación que implica la realización del catecumenado con todos los elementos que lo integran: “Los que han recibido de Dios, por medio de la Iglesia, la fe en Cristo, sean admitidos con ceremonias litúrgicas al catecumenado, el cual no es mera exposición de dogmas y preceptos, sino formación y noviciado convenientemente prolongado de toda la vida cristiana...”¹⁸. La importancia del catecumenado se destaca también en el Decreto “*Presbyterorum ordinis*”, al recomendar de forma especial a los sacerdotes “a los catecúmenos y neófitos, que han de ser gradualmente educados para que conozcan y vivan la vida cristiana”¹⁹. Más aún, el hecho de que de alguna manera ya estén vinculados a la Iglesia, hace que ella “como madre los abrace en amor y solicitud como suyos”²⁰.

a) El Ritual de la Iniciación cristiana de adultos (RICA)

Pero, el documento que mejor acoge, restaura y aplica el catecumenado es del “Ritual de la Iniciación cristiana de adultos”²¹. Por primera vez, desde que se produjeron las grandes transformaciones en la iniciación cristiana en el s. V, se propone un Ritual propio para adultos, de la misma manera que antes (a. 1969) se había ofrecido un Ritual propio para niños. El tema de la Iniciación Cristiana recibe un tratamiento especial en cuanto un ‘todo unificado’. Es un Ritual que no se limita a la iniciación sacramental, sino que además ofrece un camino progresivo de iniciación catecumenal, recogiendo las esencias del catecumenado antiguo, e intentando aplicarlo a nuestros días, una vez estudiadas las experiencias de renovación realizadas al respecto en África, en Francia etc²². Encierra una gran riqueza teológica, litúrgica y pastoral, en una adecuada armonía y equilibrio

¹⁶ Una breve bibliografía: F.Cabrol-H. Leclercq, *Communion des enfants*, en: DACL III/2, París 1907, col. 2440-2445; S. Bonnet-A. Cottin, *La Communion Solennelle: Folklore païen ou fête chrétienne*, París 1969; R. Beraudy, “La iniciación cristiana”, en: A. G. Martimort, *La Iglesia en oración*, op.cit., pp. 630 ss.; L. Andrieux, *La première communion. Histoire et discipline. Textes et documents. Des origines au XX siècle*, París 1911; J. Basurko, *La "primera comunión": una institución reciente*, en: Lumen 39 (1990) 97-126; D. Borobio, *Sacramentos y familia*, Ediciones Paulinas, Madrid 1993; C. Blanchette, *Pénitence et Eucharistie. Dossier d'une question controversée*, Cerf, París 1989: “Première communion-Première confession. Enfant, pénitence, eucharistie”, pp. 69-123.

¹⁷ SC 64-65.

¹⁸ AG 13-14.

¹⁹ PO 5.

²⁰ LG 14.

²¹ Aprobado el 6 de enero de 1972, y publicado en español en 1976 con el título: *Ritual de la Iniciación cristiana de adultos* (en adelante citado RICA).

²² No podemos detenernos en el estudio de estos aspectos. Puede verse al respecto: A. Laurentin – M. Dujarier, *Catéchuménat. Données de l'histoire et perspectives nouvelles*, París 1969; A. Aubry, *Le project*

entre acción graciosa de Dios, mediación de la comunidad eclesial, ritos sacramentales de la iniciación y respuesta de fe del sujeto. Cada uno de estos elementos encuentra un espacio propio, dentro de un ritmo, que es el que marca la creación de un itinerario dinámico y coherente para la Iniciación Cristiana²³.

El nuevo Ritual no obedece solamente a una reivindicación ritual de los padres del Concilio, sino a un amplio proyecto teológico: el catecumenado como la expresión litúrgica del nacimiento y del crecimiento de la Iglesia²⁴, que quiere responder a una nueva situación evangelizadora. Por eso, los “**principios-guía**” que conducen a esta renovación son:

1. Expresar con más claridad la significación de los ritos para posibilitar mayor participación en los misterios de la salvación²⁵.
2. Recoger los elementos tradicionales de la liturgia catecumenal y asegurar continuidad entre las formas antiguas y nuevas²⁶.
3. Mostrar la armonía entre la acción de Dios significada por los ritos y el progreso del catecúmeno en la conversión y la fe²⁷.
4. Proponer un “modelo típico” de iniciación de adultos, que las Conferencias Episcopales deben adaptar a su situación pastoral en un esfuerzo de inculturación²⁸. A lo largo del Ritual se ofrecen posibilidades que ministros y Conferencias Episcopales han de tener en cuenta, porque se prestan a la acomodación, en virtud de las necesidades de las Iglesias locales²⁹.

En cuanto al **contenido del Ritual** baste recordar en síntesis que su objetivo es presentar la manera como la Iglesia acoge e inicia a los que piden ser cristianos. En este sentido ofrece una verdadera estructura de iniciación para aquellos adultos, que tras oír el anuncio del misterio de Cristo, asistidos por el Espíritu Santo, toman la decisión libre y responsable de caminar por el sendero de la fe y de la conversión, a fin de prepararse para el Bautismo en el agua y en el Espíritu y poder participar de la Eucaristía de la comunidad³⁰. Se trata de una preparación e introducción progresiva de varios años de duración al misterio de Cristo y de la Iglesia.

Esta introducción se hace mediante **etapas significadas** por los ritos del catecumenado que vienen desarrollados en el Ritual. Un camino que comienza con el Rito de Entrada en el Catecumenado y culmina con la recepción de los sacramentos. Sin embargo, el Ritual no se reduce a ser un momento ritual-celebrativo, en él se hallan las claves que deben llenar de contenido la catequesis, los ritos que

pastorale du rituel de L'O.I.C.A :Eph. Lit. 88 (1974), 174-179. En octubre de 1965, el Consilium aprobó un Ritual *ad experimentum* el cual, al año siguiente, fue propuesto a unos cincuenta centros de catecumenado del mundo entero, para su experimentación. En octubre de 1968 fueron examinados los resultados, a los cuales se hicieron nuevas propuestas. Por fin, en 1969 se presentaba a la aprobación del Consilium el nuevo Ritual.

²³ D. Borobio, *Proyecto de Iniciación Cristiana*, 119.

²⁴ A. AUBRY, *Le project pastorale du rituel de L'O.I.C.A*, 176. A propósito de esta urdimbre conciliar afirma A. Aubry en las pp. 176-177: "de esta manera revela el proyecto eclesial de la L.G., como el de la SC; manifiesta un talante pastoral y posibilita el resurgimiento de ministerios inéditos que se sugerían en la C.D. y en la P.O.; supone una exploración del dinamismo de la conversión y del crecimiento de la fe, es decir, plantea un problema no solamente catequético, sino además de evangelización, que ya sacó a la luz la doctrina misionera de A.G."

²⁵ S.C., 21. Cf. nn. 7. 14. 59.

²⁶ S.C., 4. Cf. nn.21. 23. 62-82.

²⁷ S.C., 11. Cf. n. 12 y A.G., 13.

²⁸ S.C., 65. Cf. nn.22 y 37-40. Cf. A. Aubry, *Le project pastorale du rituel de L'O.I.C.A*, 189.

²⁹ En este punto, el Ritual permite: a) Introducir ritos auxiliares (v. gr. arrojar sal). Cf. n. 89. b) Introducir el primer exorcismo y renuncia en el rito de entrada al catecumenado. Cf. n. 78. c) Adaptar algunos ritos al uso y costumbre de las Iglesias locales (v.gr. rito de la signación y de los sentidos). Cf. n. 83. d) La posibilidad de acomodar ciertas fórmulas, en especial, las de renuncia, donde sea necesario que los elegidos renuncien a supersticiones, presagios y sortilegios. Cf. nn. 80 y 217.

³⁰ Cf. RICA, *Observaciones previas*, 1.

han de ir jalonando el proceso y la vida evangélica que ha de ir expresando el cambio de vida, todo ello formando parte de un dinámico itinerario catecumenal³¹.

Respecto a la estructura es como sigue:

- a) Contiene unos *Preliminares* (nn. 1-67) sobre el espíritu que tiene que animar la iniciación, y sobre la estructura, etapas y grados de la misma. Comprende unas *observaciones generales* y unas *observaciones previas*.
- b) El *Cap. I* ofrece el *Ritual del catecumenado distribuido en sus grados o etapas* (nn. 69-239). Es la parte más importante y se refiere a la iniciación de los adultos. Este Ritual es para desarrollarlo normalmente en varios años. Pero en situaciones excepcionales las ceremonias se reagrupan según dos esquemas posibles.
- c) En el *Cap. II: Forma simplificada de la iniciación de un adulto* (nn. 240-277).
- d) En el *Cap III: Ritual breve de la iniciación de un adulto en peligro próximo o inminente de muerte* (nn. 278-2294).
- e) El *Cap. IV*, proporciona directrices sobre la *Preparación para la Confirmación y la Eucaristía de los adultos bautizados en la primera infancia y que no han recibido catequesis* (nn. 295-305).
- f) El *Cap. V*, presenta el *Ritual de la iniciación de los niños en edad catequética* (nn. 306-369).
- g) Y finalmente, un *apéndice*, que contiene *el Ritual de la admisión a la plena comunión con la Iglesia católica de los ya bautizados válidamente* (31 números) en una Iglesia separada.

En conclusión, creemos que este Ritual es uno de los documentos de más trascendencia del Vaticano II, no sólo porque renueva el catecumenado en el proceso de la iniciación cristiana de adultos, sino también porque integra, armoniza y expresa de modo ejemplar los diversos niveles y perspectivas: el nivel antropológico, el teológico, el sacramental-ritual y el pastoral³²; y porque se presenta como el referente principal de iniciación cristiana, y como el modelo de toda catequesis integral³³, que implica la participación y renovación de la misma comunidad cristiana³⁴.

b) Otros documentos oficiales posteriores al Vaticano II

La repercusión de los planteamientos del RICA en los documentos posteriores de la Iglesia es muy importante, sobre todo cuando se trata de iniciación cristiana (v.gr. Ritual de la confirmación), de evangelización, de catequesis, de misión y participación en la misión, de preparación a los sacramentos. Baste un breve recorrido al respecto.

- El “*Directorium catechisticum generale*” (1971) menciona el catecumenado entre las formas particulares de catequesis de adultos³⁵.
- La “*Evangelii Nuntiandi*” (1975), atendiendo a la situación descristianizadora y a la necesidad de evangelización, afirma que el catecumenado debe aplicarse también a la situación de algunos bautizados: “Se viene observando que las condiciones actuales hacen cada vez más urgente la enseñanza catequética bajo la modalidad de un catecumenado para un gran número de jóvenes y adultos que, tocados por la gracia, descubren poco a poco la figura de Cristo y sienten la necesidad de entregarse a él”³⁶.

³¹ D. Borobio, *Proyecto de Iniciación Cristiana*, 121-124; Id., *La iniciación cristiana*, pp. 221-225.

³² D. Borobio, *Proyecto de Iniciación Cristiana*, 121-124.

³³ M. DUJARIER, *Iniciación Cristiana de adultos*, 17.

³⁴ A. AUBRY, *Celebrar el nacimiento de una Iglesia* : Phase 64 (1971) 372.

³⁵ *Directorio general de pastoral catequética*, Madrid 1971, n. 96.

³⁶ Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, n. 44. Cf. RICA, cap. IV.

- En la misma línea la “*Catechesi tradendae*” (1979) habla de “cuasi catecúmenos” refiriéndose a “los que en su infancia recibieron una catequesis proporcionada a su edad, pero que luego se alejaron de toda práctica religiosa y se encuentran en la edad madura con conocimientos religiosos más bien infantiles; a los que se resienten de una catequesis sin duda precoz, pero mal orientada o mal asimilada; a los que, aún habiendo nacido en países cristianos, incluso dentro de un cuadro sociológicamente cristiano, nunca fueron educados en la fe y, en cuanto adultos, son verdaderos catecúmenos”³⁷.
- Se trata de una situación intraeclesial a la que se refiere también de modo significativo la “*Redemptoris missio*” (1990), junto con la situación de la “misión ad gentes”³⁸.
- Por todo ello, se pide por ejemplo en la “*Christifideles laici*” (1988), “una catequesis postbautismal a modo de catecumenado, que vuelva a proponer algunos elementos del ‘Ritual de la iniciación cristiana de adultos’, destinados a hacer captar y vivir las inmensas riquezas del bautismo ya recibido”³⁹.
- Y la “*Familiaris consortio*” (1981) ya señalaba que en la preparación al matrimonio debía distinguirse entre la “preparación remota, próxima e inmediata”, de modo que “como en un camino catecumenal” se diera una preparación adecuada al matrimonio: “Entre los elementos a comunicar en este camino de fe, análogo al catecumenado, debe haber también un conocimiento serio del misterio de Cristo y de la Iglesia, de los significados de gracia y responsabilidad del matrimonio cristiano...”⁴⁰.
- Por su parte, el “*Código de Derecho canónico*” (1983) se refiere al catecumenado de aquellos que quieren abrazar la fe y recibir el bautismo, recogiendo los pasos prescritos ya por el RICA, e indicando lo que corresponde a las Conferencias Episcopales y a los obispos al respecto: “Corresponde a las Conferencias Episcopales publicar unos estatutos por los que se regule el catecumenado, determinando qué obligaciones deben cumplir los catecúmenos y qué prerrogativas se les reconocen”⁴¹. La aportación es al nivel de normativa canónica.

En cambio el “**Catecismo de la Iglesia católica**” (1992) hará algunas aportaciones importantes a nivel de iniciación y ecuménico. Así, además de que recuerda la praxis de iniciación de la Iglesia antigua, que implicaba “un largo período de catecumenado”, afirma sin ambages que el catecumenado pertenece al bautismo, “por su misma naturaleza”, y por tanto no se debe prescindir de él, sea en un momento u otro del proceso de iniciación:

“Desde que el bautismo de niños vino a ser la forma habitual de celebración de este sacramento, ésta se ha convertido en un acto único que integra de manera muy abreviada las etapas previas a la iniciación cristiana. Por su naturaleza misma, el bautismo de niños exige un catecumenado postbautismal. No se trata solo de la necesidad de una instrucción posterior al bautismo, sino del desarrollo necesario de la gracia bautismal en el crecimiento de la persona. Es el momento propio de la catequesis”⁴².

³⁷ Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*, n. 44

³⁸ Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, n. 33: “Se da, por último, una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su evangelio. En este caso es necesaria una nueva evangelización o reevangelización”. Cf. n. 47.

³⁹ Juan Pablo II, *Christifideles laici*, n. 61.

⁴⁰ Juan Pablo II, *Familiaris consortio*, n. 66.

⁴¹ CIC, cc. 788-789, 851 & 1, 865. A este estatuto pertenece la convicción de la Iglesia de que “a los catecúmenos que mueren antes del bautismo, el deseo explícito de recibir el bautismo, unido al arrepentimiento de sus pecados y a la caridad, les asegura la salvación que no han podido recibir por el sacramento”: CCE 1259. A esto cabe añadir lo que afirma el “Ceremonial de Obispos”, n. 406, de que “corresponde al obispo diocesano organizar, dirigir y fomentar la instrucción pastoral de los catecúmenos”

⁴² CCE 1231.

Por tanto, si bien el catecumenado en sentido más propio es el que precede al bautismo de adultos, de modo que les permita “en respuesta a la iniciativa divina y en unión con una comunidad eclesial, llevar a madurez su conversión y su fe”⁴³; sin embargo, esto no obsta para que en el caso del bautismo de niños, se proponga un proceso o “catecumenado postbautismal”, ya que “en todos los bautizados, niños o adultos, la fe debe crecer después del bautismo”, de manera que tanto la fe como la gracia bautismal puedan desarrollarse de forma adecuada ⁴⁴.

Será el “**Directorio General para la Catequesis**” (1997) el documento oficial que trate precisamente de este desarrollo, de modo especial a través de la catequesis en sus diversas formas, y a través del catecumenado prebautismal o de los “*catecumenados*” *postbautismales* o “*cuasicatecumenados*”. El documento comienza reconociendo la importancia del catecumenado antiguo, cuyo retorno ha sido favorecido por el Vaticano II⁴⁵. Y, recogiendo un texto del antiguo Directorio de catequesis, nos recuerda que “el modelo de toda catequesis es el catecumenado bautismal, que es formación específica que conduce al adulto convertido a la profesión de su fe bautismal en la noche pascual”⁴⁶. Por eso mismo en otros lugares afirmará que toda catequesis debe estar animada por una “*inspiración catecumenal*”⁴⁷, de la misma manera que “el catecumenado bautismal es el lugar típico de catequización”⁴⁸. A lo largo de todo el documento destaca la mutua relación y continuidad que existe entre los diversos momentos integrantes del proceso de iniciación: misión – evangelización – catecumenado – catequesis – sacramentos de iniciación, pues todo ello constituye un conjunto integrativo de la totalidad del proceso. Lo califica como “proceso evangelizador o de evangelización” que implica: “testimonio cristiano, diálogo y presencia de la caridad, anuncio del evangelio y llamada a la conversión, catecumenado e iniciación cristiana, formación de la comunidad cristiana, por medio de los sacramentos, con sus ministerios”⁴⁹.

Y más tarde, refiriéndose a la “coordinación de la catequesis” con otros aspectos de la misión dice: “La situación actual de la evangelización postula que las dos acciones, el anuncio misionero y la catequesis de iniciación, se conciban coordinadamente y se ofrezcan, en la Iglesia particular, mediante un proyecto evangelizador misionero y catecumenal unitario”⁵⁰. Esta coordinación es necesaria no sólo para el caso de los adultos no bautizados, sino también para aquellos “adultos bautizados que no recibieron una catequesis adecuada; o que no han culminado realmente la iniciación cristiana; o que se han alejado de la fe, hasta el punto de que han de ser considerados “cuasicatecúmenos”.

En estos casos, como explícitamente se reconoce, “se trata de impulsar una catequesis postbautismal, a modo de catecumenado, que vuelva a proponer algunos elementos del *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*, destinados a hacer captar y vivir las inmensas riquezas del bautismo recibido”⁵¹. Se trata de un “cuasicatecumenado” que también puede proponerse a los jóvenes, teniendo en cuenta las diversas situaciones: “Entre las diversas formas de catequesis de jóvenes, hay que prever, teniendo en cuenta las situaciones, un catecumenado juvenil en edad escolar, una catequesis que complete y culmine la iniciación cristiana; una catequesis sobre cuestiones

⁴³ CCE 1247-1249.

⁴⁴ CCE 1253-1255. En concreto el n. 1253 dice: “El bautismo es el sacramento de la fe...La fe que se requiere para el bautismo no es una fe perfecta y madura, sino un comienzo que está llamado a desarrollarse”.

⁴⁵ Congregación para el Clero, *Directorio general para la catequesis*, Madrid 1997, n. 2. En adelante con la sigla DGC.

⁴⁶ DGC 59. Cf. *Directorium catechisticum generale* (11 abril 1971), n. 20. Recuérdese que esta afirmación ya la hacía la *Catechesi Tradendae*, n. 43.

⁴⁷ DGC 35. Cf. 68, 256.

⁴⁸ *Ibid.*, 256.

⁴⁹ *Ibid.*, 47. Cf. AG 11-14; EN 18-20.

⁵⁰ *Ibid.*, 277. Cf. 272, 276.

⁵¹ *Ibid.* 258. Es este un empeño que puede realizarse con motivo de los “encuentros presacramentales”: *Ibid.* 258,b.

específicas; así como encuentros más o menos ocasionales e informales”⁵². Teniendo en cuenta que hoy la evangelización de los jóvenes requiere más una acción evangelizadora precatecumenal que una acción catequética catecumenal⁵³.

Naturalmente, el Directorio es consciente de que una cuestión decisiva es “quién realiza esta tarea”. Por eso insiste en la gran importancia que tiene la comunidad cristiana, que es la que “debe ayudar a los candidatos y a los catecúmenos durante todo el período de la iniciación...”⁵⁴; pero sobre todo en la insustituible función del catequista, especialmente durante el catecumenado o “cuasicatecumenado”, por lo que se requiere que tenga una formación especial por la que se pretende que “el catequista pueda animar eficazmente el itinerario catequético”⁵⁵, siendo al mismo tiempo “maestros, educadores y testigos”⁵⁶. Para ello, si es preciso, ellos mismos deben seguir un proceso catecumenal: “Cuando la fe de los catequistas no es todavía madura, es aconsejable que participen en un proceso de tipo catecumenal para jóvenes y adultos. Puede ser el proceso ordinario de la propia comunidad o uno creado expresamente para ellos”⁵⁷.

Como **conclusión** de este recorrido podemos decir que desde el Vaticano II el tema tiene una presencia permanente en casi todos los documentos dirigidos a la Iglesia universal. Pero se trata de una presencia con contenido y aplicaciones pastorales diferentes, según se trate del catecumenado de adultos no bautizados, o del “catecumenado” de adultos ya bautizados: en el primer caso, es evidente que debe aplicarse lo que afirma la AG 13-14 y lo que se propone en el “Ritual de la iniciación cristiana de adultos”; en el segundo caso, se trata no de un catecumenado en sentido estricto, sino de un proceso o itinerario catecumenal, o “a modo de catecumenado”, o “cuasicatecumenado”, que aplica la dinámica y etapas a las diversas situaciones de los ya bautizados, pero no plenamente evangelizados ni catequizados ni sacramentalizados (porque no han recibido aún la confirmación, y a veces tampoco la eucaristía). Se trata de una situación que se ha incrementado en los últimos años, debido a una secularización y descristianización progresiva, que reclama con urgencia la evangelización o la “nueva evangelización”. Y, en definitiva, se trata de una situación que replantea la misma iniciación cristiana, y el puesto que en ella debe ocupar el catecumenado, en cuanto que pertenece a su misma naturaleza y estructura.

RECEPCIÓN DEL CATECUMENADO EN LA IGLESIA DE ESPAÑA

Se trata en este momento ver en qué medida se ha dado una recepción del catecumenado, sobre todo en España, al menos a nivel teórico, sin prescindir de una cierta comparación con lo que se ha dado en otras Iglesias.

1. Recepción del catecumenado en diversas Iglesias

Tratamos de ofrecer una breve síntesis selectiva, que nos sirva como elemento de comparación con lo que sucede en España⁵⁸. Por ello nos fijamos en algunos países más significativos de Europa.

⁵² Ibid., n. 185.

⁵³ Ibid., 185.

⁵⁴ Ibid., 256.

⁵⁵ Ibid., n. 235.

⁵⁶ Ibid., 237.

⁵⁷ Ibid., n. 247,b.

⁵⁸ Se comprende que esta referencia es reducida, conscientes de que existen otros muchos ejemplos de recepción que merecería la pena reseñar. El espacio no nos lo permite en estos momentos. Cf. D. Borobio, *Catecumenado para la evangelización*, o.c., pp75 ss.

Entre los países europeos destaca **Francia**⁵⁹, cuya tradición catecumenal se remonta ya a los años 1940-1950. Desde Lyon los catecumenados se extienden a toda Francia en los años 1960, creándose ya en 1964 el “Centro Nacional del Catecumenado”. La recepción del catecumenado tal como lo propone el mismo Vaticano II y el RICA no sólo ha sido extensa y positiva, sino que ha supuesto para la pastoral de iniciación en Francia una confirmación y una continuidad, no obstante algunas crisis vividas⁶⁰. La Iglesia oficial francesa en sus diversos documentos relativos a la iniciación, da especial preferencia al catecumenado⁶¹. Francia es sin duda el país europeo donde el catecumenado prebautismal tiene más extensión y vigencia (hay unos 11.000 catecúmenos en la actualidad), siendo un referente para el resto de los países europeos.

También en **Italia** se ha dado una recepción importante del catecumenado, si bien no existe una tradición catecumenal como en Francia. Aunque los estudios aparecidos en relación con el RICA y la iniciación cristiana son muy abundantes⁶² (lo que demuestra el gran interés del tema), también puede constarse la presencia y orientaciones sobre el tema en documentos de la Conferencia Episcopal Italiana, sobre todo el dedicado expresamente a ofrecer “orientaciones para el catecumenado de los adultos”⁶³. De cualquier manera, el planteamiento en Italia se refiere sobre todo a la relación catecumenado – iniciación cristiana, y a la recuperación del catecumenado para el caso de los bautizados no evangelizados⁶⁴.

En cambio, en **Alemania** ha habido una recepción más lenta del catecumenado, debido al puesto que la Iglesia y la religión ocupan tanto en la vida de la sociedad como en la educación cristiana. Se percibe un interés creciente sobre todo a partir de 1989. La situación de creciente descristianización interna, así como la influencia de los planteamientos pastorales de otras Iglesias, llevan a un deseo de restauración del catecumenado⁶⁵. Desde 1980 se han realizado y han aparecido diversos estudios sobre el catecumenado, sobre todo por parte de la Delegación Central de Pastoral y del Secretariado

⁵⁹ Una bibliografía al respecto: CNPL. Service National du catéchuménat. “*Guide pastoral du Rituel de l’initiation chrétienne*”: Guide Célébrer 8 (2000); M.L. Condal, *Initiation chrétienne. Baptême, confirmation, eucharistie*, Centurion, París 1989 (existe traducción española); Id., *Entrer dans la foi aujourd’hui: commencer et recommencer*: Lumen Vitae 46 (1991) 71-84; H. Bourgeois, *Théologie catéchuménale. A propos de la “nouvelle” evangelisation*, Cerf, París 1991; Id., *Redécouvrir la foi. Les recomencants*, Desclée de Brouwer, París 1993; A. Fayol-Fricout- A. Pasquier-O. Sarda, *L’initiation chrétienne, démarche catéchuménale*, Desclée de Brouwer, París 1991 Groupe Thomas-Pascal, *Catéchèse catéchuménale. Parcours pour adultes et jeunes*, Lyon 1992; Id., *Pour une mémoire catéchuménale. Petite histoire du catéchuménat français 1950-1992*, París 1992; AA.VV., *Photographie du catéchuménat en France 1993-1994. Enquête sociologique*, Bayard Presse, Janvier 1994; AA.VV., *Le baptême: Catéchèse*: 2 (1997); C. Floristán, *Para comprender el catecumenado*, Estella 1989, pp. 86-93: “Renovación del catecumenado en Francia”.

⁶⁰ A. Fayol-Fricout- A. Pasquier-O. Sarda, *L’initiation chrétienne*, o.c.

⁶¹ Por ejemplo: Commission épiscopale de Liturgie. Pastorale sacramentelle, I. *Les sacrements de l’initiation chrétienne et le mariage*, París 1996.

⁶² Véase el estudio de las diversas publicaciones con sus diversas tendencias, por ejemplo, en P. Caspani, “*Iniziazione cristiana*” e “*catecumenato*”: *semplicemente sinonimi?*: Scuola Cattolica 127 (1999) 261-312. Cf. También anteriormente: S. Lanza, *Il catecumenato in Italia. Prospettive di rinnovamento pastorale*, RCI (Rivista del Clero Italiano) 76 (1995) 485-503; AA. VV., *Catecumenato e iniziazione cristiana*: Rivista di Pastorale Liturgica 196 (1996) 3-53...

⁶³ CEI, Consiglio Episcopale Permanente, *Il catecumenato oggi in Italia: adulti verso il battesimo. Strumento di lavoro per un servizio al catecumenato*, Roma 1994. Pero más importante es el documento de la CEI, *L’iniziazione cristiana. I. Orientamenti per il catecumenato degli adulti* (30 de marzo de 1997), Roma 1997;

⁶⁴ Puede verse, por ejemplo, en CEI, *Evangelizzazione e testimonianza della carità. Orientamenti pastorali del Episcopato Italiano per gli anni '90*, Roma 1990; Id., *Direttorio di pastorale familiare per la Chiesa in Italia*, Roma 1993...

⁶⁵ Una cronología sobre la evolución del catecumenado en Alemania puede verse en A. Waibel-F.P. Tebartz van Elst, “*Feier der Eingliederung in die Kirche*”, en B. Kranemann – E. Nagel – E. Nübold, *Heute Gott feiern*, Freiburg 1999, 182-186. También en el informe del actual Director del Instituto Alemán de Liturgia Eberhard Amon, *Panorama der christlichen Initiation: gestern und heute*, Fatima 2001 (Ad usum privatum).

de Liturgia para el habla alemana. A partir de 1992 la Delegación Central de Pastoral promovió un grupo de trabajo sobre el “Catecumenado”, donde han tenido gran influencia las investigaciones de F.P. Tebartz van Elst sobre el catecumenado en Norte América y sus aplicaciones al área alemana⁶⁶. En 1997 la Conferencia Episcopal Alemana, a través de las mismas instituciones de Pastoral y Liturgia publicó “Adultos en el camino hacia el bautismo, de. M. Ball, München 1997. Y una propuesta posterior más concreta se publica el año 2000 “Adultos preguntan por el bautismo. Un material catequético litúrgico para la realización del catecumenado”⁶⁷. Esta preocupación y recepción teórica tardía, no va acompañada, sin embargo, hasta el momento, de una recepción práctica correspondiente.

Por lo que respecta al **continente africano**, como ya es sabido el catecumenado en África se extiende con la evangelización del continente en el siglo XIX (a.1831-1846)⁶⁸. Dada la situación cultural y religiosa del continente (pluralidad de religiones y sectas, unida a costumbres iniciatorias ancestrales), el catecumenado ha sido en África una realidad siempre viva. Por ello la recepción de la enseñanza del Vaticano II y del Ritual de la iniciación cristiana de adultos se han caracterizado por la continuidad y la adaptación o inculturación del mismo, como lo prueban los diversos estudios⁶⁹.

En cuanto al continente americano, llama la atención la acogida y recepción que el catecumenado está teniendo en la Iglesia de los **Estados Unidos de América**⁷⁰. La fuente de información más completa que tenemos es la tesis doctoral de citado F.P. Tebartz van Elst⁷¹. En este país, de 252

⁶⁶ Su tesis doctoral sobre *Der Erwachsenenkatechumenat in den Vereinigten Staaten von Amerika. Eine Anregung für die Sakramentenpastoral in Deutschland (Münsteraner Theologische Abhandlungen 28)*, Altenberge 1993. Posteriormente el autor ha publicado diversos trabajos al respecto, por ejemplo: “Die Wiederbelebung des Erwachsenenkatechumenats: Konzepte, Erfahrungen, Perspektiven”, en P.M. Zulehner – H. Auf der Maur – J.Weismayer, *Zeichen des Lebens. Sakramente im Leben der Kirchen – Rituale im Leben der Menschen*, Ostfildern 2000, 262-290.

⁶⁷ De. Ernst Werner, DKV, München 2000.

⁶⁸ Una bibliografía al respecto: A. Tatiana Sanon-R. Luneau, *Enraizar el evangelio. Iniciaciones africanas y pedagogía de la fe*, Madrid 1994; B. Muzungu, *Le dieu de nos Pères*, t. I,II,III, Les Presses Lavigerie, Bujumbura 1974-1975; D. Nothomb, *Un humanisme africain. Valeurs et pierres d'attente*, Ed. Lumen Vitae, Bruselas 1965; M. Combarros Miguelez, *Dios en Africa. Valores de la tradición Bantú*, Madrid 1993; J. Van der Meersch, *Vers un catéchuménat rénove selon le Concile*, Ed. del Centro Internacional de Pastoral y Catequesis, Butare 1968-1971; AA.VV., *L'Eglise du Rwanda vingt ans après le Concile Vatican II*, Ed. Pallotti-Press, Kigali 1987; AA.VV., *Une expérience africaine d'inculturation. Théologie-Anthropologie*, Ed. N.D. Cotonou, París 1992.

⁶⁹ Nos referimos a estudios realizados en la Universidad Pontificia de Salamanca bajo nuestra dirección, como los de A.M. Zacharie Igirukwayo, *El catecumenado de adultos en la parroquia de Gahunda* (Ruanda), Manuscrito en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca 1996; J.C. Ingunza, *Iniciación cristiana de adultos e inculturación en Benín*, Tesina en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca 1995. Véase un resumen en nuestro Libro: D. Borobio, *Catecumenado para la evangelización*, o.c., pp. 84-95.

⁷⁰ Una bibliografía al respecto: B. Fischer, *Das Amerikanische Beispiel. Die Rezeption des Ritus der Ewachsenen-Initiation von 1972 in den Vereinigten Staaten: Liturgisches Jahrbuch 37* (1987) 66-74; F. P. Tebartz van Elst, *Der Erwachsenen-Katechumenat in den Vereinigten Staaten von Amerika. Eine Anregung für die Sakramentenpastoral in Deutschland*, Altenberge 1993; Id., *Die Wiederbelebung des Erwachsenenkatechumenates in den USA und seine pastoralliturgischen Anregungen für die Kirche in Deutschland: Liturgisches Jahrbuch 44 Jahr* (1994) 67-78; Id., *Erwachseneninitiation in den USA: Diakonia 24* (1993) 279 ss.; W. A. Anderson, *Journeying through the RICA*, Dubuque, Iowa 1984; K.A. Boyack, *A Parish Guide of Adult Initiation*, Nueva York 1979; Murphy Center for Liturgical Research, *Made, not born. New Perspectives on christian Initiation and the Catechumenate*, Notre Dame-Londres 1980; W.J. Reedy, *Becoming a Catholic Christian. A Symposium on Christian Initiation*, Nueva York-Chicago-Los Angeles 1979; Id., *Christian Initiation Resources Readers*, Nueva York 1984...

⁷¹ Nota anterior 55: *Der Erwachsenenkatechumenat in den Vereinigten Staaten von Amerika*, Altenberge 1993. Un resumen de la misma en la revista *Liturgisches Jahrbuch 44 Jahr* (1994) 67-88. Un resumen de la

millones de habitantes, de los que 60 millones son católicos, distribuidos en 188 diócesis. puede decirse que al menos dos tercios de las parroquias han vivido experiencias catecumenales. La publicación del RICA y su traducción al inglés en 1974, encontró en los Estados Unidos un clima social especial: el llamado “Catholic moment in American Culture” (momento católico en la cultura americana). Este clima, unido a un número alto y constante de conversos y solicitantes del bautismo, y a un aprecio a las comunidades católicas como lugares de referencia, llevó a prestar una especial atención a la pastoral de iniciación y al mismo catecumenado propuesto por el RICA. El intercambio de experiencias a nivel interdiocesano condujo a definir mejor los fines y los medios de la iniciación. En 1981 tiene lugar una Conferencia en Estes Park (Colorado) en la que se crea el “North American Forum on the Catechumenate” (Foro para la coordinación del desarrollo del OICA en las parroquias de Estados Unidos). De este Foro nacerá una adaptación más precisa y coordinada del RICA, que tendrá en cuenta no sólo los no bautizados, sino también los conversos válidamente bautizados. Finalmente, en 1986 la Conferencia Episcopal aprobó el RICA para los Estados Unidos, con el título: “Rite of Christian Initiation of Adults”, lo que fue confirmado por Roma el 1 de septiembre de 1988. En adelante, esta será la única y obligatoria forma de iniciación de adultos en las parroquias estadounidenses. En este ritual: Se considera el caso de los bautizados que vienen de otras confesiones; se promueve no sólo la formación de Catequistas y animadores, sino también su experiencia catecumenal, siguiendo las fases diversas. Esto hace que descubran la identidad de su fe, y se capaciten para conducir el proceso, para considerarse “Iglesia en proceso”...

En lo que se refiere a **Latinoamérica**, la recepción del catecumenado propuesto por la reforma del Vaticano II y el RICA puede decirse que ha sido reducida y lenta, con características peculiares dada la situación cultural y religiosa de los diversos países. De hecho, llama la atención que en los grandes documentos del Episcopado latinoamericano ocupe un lugar destacado el tema de la evangelización o nueva evangelización, pero que a ello no se una de forma explícita y amplia el tema del catecumenado⁷². Ciertamente se habla de catequesis permanente, o de “itinerario continuado”⁷³, pero no se piensa directamente en el catecumenado⁷⁴. Sin embargo, los procesos en “pequeñas comunidades” o en “comunidades eclesiales de base” han cumplido de hecho las funciones de un verdadero catecumenado. Algunas conferencias Episcopales, como la brasileña, se plantearon ya desde los años ’70 la cuestión de la iniciación cristiana, y por tanto también en alguna medida la del catecumenado⁷⁵. Algún movimiento, como el SINE o “Sistema de evangelización integral”, promovido por el A. Navarro en México en todo Latinoamérica, tiene una verdadera estructura y dinámica catecumenal, desde una insistencia en la evangelización (o precatecumenado), en la participación de la parroquia o comunidad en el proceso evangelizador, en la necesidad de promover los ministerios laicales, realizar todas las dimensiones de la misión equilibradamente, y sectorizar el terreno para una evangelización concreta y eficaz⁷⁶.

estructura y peculiaridades del catecumenado en EE.UU., en nuestro libro: D. Borobio, *Catecumenado para la evangelización*, o.c., 96-113.

⁷² Nos referimos a las Conferencias de Medellín, Puebla, Santo Domingo sobre todo.

⁷³ En el documento de Santo Domingo, *Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana*, PPC, Madrid 1993, n. 49 se dice: “La nueva evangelización debe acentuar una catequesis kerigmática y misionera... Nuestra catequesis ha de tener un itinerario continuado que abarque desde la infancia hasta la edad adulta, utilizando los medios más adecuados para cada edad y situación”.

⁷⁴ Hemos constatado en diversos viajes a Latinoamérica que muchos sacerdotes todavía no conocen el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*, en parte debido a que ha sido traducido muy tardíamente.

⁷⁵ Episcopado Brasileño, *Pastoral dos sacramentos da iniciação Cristá*, Sao Paulo 1974; J. Lachnitt, *Desafíos para a iniciação cristá a partir da iniciação War'a*: Revista de Liturgia 3 (1990) 93-96; A.F. Lelo, *La inculturación en Brasil del Ritual de iniciación cristiana de adultos*, Universidad Pontificia. Facultad de Teología, Salamanca 1994.

⁷⁶ A. Navarro, *Parroquia evangelizadora. Sistema integral de la nueva evangelización*, México 1994; Id., *Evangelización. Kerigma*, México 1974; Id., *El anuncio kerigmático. Por sí mismo, sólo y todo*, México 1994.

2. Recepción del catecumenado en España

Una vez visto el panorama a nivel de Iglesia universal, nos detenemos en ver cómo se ha realizado la recepción teórica del catecumenado en España a partir del Vaticano II⁷⁷. A partir de los años 1950, ya se hacen notar las repercusiones de los movimientos bíblico, litúrgico, teológico, social..., en los diversos estratos eclesiales.

Después del Vaticano II se extendió un talante renovador importante, que vino a manifestarse, además de la recepción de las líneas maestras del Concilio, en los siguientes fenómenos⁷⁸: Extensión de una pastoral de evangelización frente a una pastoral de cristiandad; influencia de la experiencia catecumenal francesa, crítica al bautismo de niños, y propuestas de una renovación de la iniciación cristiana con retraso del bautismo; propuestas de catecumenado, más que para no bautizados, para bautizados que desean reiniciarse. Los que se bautizan de adultos son muy pocos, y los más emigrantes. La preparación se reduce a una catequesis de adultos, por lo general.

A partir de 1965-1966 el catecumenado surge sobre todo en ambientes estudiantiles y obreros. Uno de los lugares más significativos es Moratalaz (Madrid), con Mariano Gamo en 1966. Otro es Alcobendas (?), con Kiko Arguello, en 1967. Posteriormente se extienden los diversos tipos de pequeñas comunidades, que por lo general adoptan un estilo catecumenal⁷⁹, pero todavía no se ve claro la restauración del catecumenado en España⁸⁰.

Intervención del episcopado en las Orientaciones sobre el Catecumenado

Quizás una manifestación de esta incertidumbre es el que el episcopado español no se decide de una forma clara por la restauración del catecumenado. Sin embargo, comienza a insistir en la necesidad de renovar la catequesis de adultos⁸¹, y pide al Secretariado de Catequesis que ofrezca orientaciones y materiales al respecto⁸². Posteriormente, constituye un momento decisivo para la renovación catecumenal las Jornadas Nacionales de estudio sobre “Experiencias catecumenales en España hoy” (1974), en donde las Comisiones de Catequesis y Liturgia, cumpliendo con la petición de los obispos en la XVIII Asamblea del Episcopado⁸³ reflexionan para la elaboración de un documento

Nuestro conocimiento directo y de alguna manera participación en esta tarea, nos lleva a las afirmaciones que al respecto hacemos.

⁷⁷ Alguna bibliografía general al respecto: A. González Montes, *Iglesia, Teología y Sociedad veinte años después del Vaticano II*. Publicaciones Universidad de Salamanca, 1988; J. De Laboa (de.), *El postconcilio en España*, Madrid 1988; C. Floristán-J.J. Tamayo, *El Vaticano II veinte años después*, Madrid 1985; D. Borobio, *La recepción del Concilio por diversos movimientos cristianos postconciliares en España: Salmanticensis* 35 (1988) 29-61.

⁷⁸ Véase sobre todo nuestro resumen: D. Borobio, *Catecumenado para la evangelización*, o.c., pp152 ss.; C. Floristán, *Para comprender el catecumenado*, 94-107.

⁷⁹ I. Oñatibia, *Evangelización y catecumenado en España: Concilium* 22 (1967)

⁸⁰ Cf. E. Yanes, *¿Restauramos el catecumenado?: Actualidad Catequética* 43 (mayo-junio 1969).

⁸¹ Así en la XVª Asamblea Plenaria del Episcopado Español (29 de noviembre-4 diciembre de 1971), p. 2 se afirmaba: “Se prepare un conjunto de orientaciones sobre pastoral catequética de adultos...Se elabore o se promueva la elaboración de material catequético para adultos, adaptado a diversos niveles y diversos ambientes”.

⁸² A ello se debieron las “Jornadas Nacionales de Responsables de Catequesis”, tenidas en Majadahonda del 17-19 de enero del 1972), y las subsiguientes publicaciones.

⁸³ Así aparece en las *Líneas de acción*, n.12, que proponen. Cf. art. *El catecumenado: Pastoral catequética* 74-75 (1975) 155, Según J.J. Calles, en el estudio que está realizando sobre el tema (Ad usum privatum): “Se puede decir que la reflexión catecumenal española empieza oficialmente con estas jornadas nacionales de estudio sobre las experiencias catecumenales más conocidas y representativas de la Iglesia de España”.

sobre el “Catecumenado”: objetivos, contenidos, métodos, materiales...Desde entonces, será el Secretariado de Catequesis de Madrid, en su departamento de Adultos, el que empezará a coordinar las líneas ideológicas y pastorales del movimiento catecumenal en España⁸⁴.

Por su parte, la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, reunida en Santiago de Compostela (julio de 1978) manifiesta:

*“El catecumenado se concibe hoy como una apta institución para el proceso de reiniciación cristiana de los bautizados no suficientemente evangelizados y como medio de creación de comunidad cristiana, que debe ser el modelo de referencia para toda la catequesis. Más aún, las condiciones actuales hacen cada vez más urgente la enseñanza catequética bajo la modalidad de un catecumenado para un gran número de jóvenes y adultos”*⁸⁵.

Junto a todo lo anterior, debemos señalar la importancia que tuvo en España la publicación del *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*⁸⁶, si bien al principio fue poco divulgado y conocido por los sacerdotes. A ello se unen las Orientaciones de la Comisión Episcopal de Liturgia sobre “*Bautismo en edad de escolaridad*”⁸⁷. Estos documentos, si bien no han tenido la recepción deseada, dado que hasta ahora la gran mayoría han sido bautizados de niños, van a tener sin embargo una gran trascendencia en el futuro.

Durante los años '90 la Conferencia Episcopal Española no emitió documentos ni hizo declaraciones importantes sobre el catecumenado. Ciertamente alude a él en los “Planes de acción Pastoral” que propone. Así en el propuesto para el trienio 1990-1993 sobre “Impulsar una nueva evangelización”, señala explicando el objetivo “fortalecer la vida cristiana”: “La educación en la fe, en todas sus formas pero sobre todo en lo referente a la iniciación cristiana, figura como la principal tarea para el logro de este objetivo. Se le suma la catequesis de adultos y la cuidada formación de los creyentes para una más fecunda y gozosa participación en la vida sacramental y la acción litúrgica”⁸⁸.

*Un documento decisivo sobre la **Iniciación Cristiana y el Catecumenado***

Donde más explícitamente ha abordado el tema del catecumenado ha sido en el documento aprobado por la LXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española sobre *La iniciación cristiana. Reflexiones y Orientaciones*⁸⁹. La originalidad mayor del documento es que sitúa y propone el catecumenado en relación con la iniciación cristiana, sea que esta se lleve a su plenitud sacramental en uno u otro momento. Por eso nos habla del “itinerario catequético de la iniciación cristiana”, afirmando que “*En estos momentos, allí donde el catecumenado no ha sido todavía restablecido, la catequesis ha de asumir esta misma función, orientando a los ya bautizados a incorporarse más plenamente en el misterio de Cristo*”⁹⁰. Se trata de un itinerario que debe mantener “la unidad orgánica y el principio de la ordenación mutua de los sacramentos de la iniciación”, y de todos los elementos que la integran. De ahí que añada:

⁸⁴ Se publican una serie de folletos sobre el tema, como son: *De la cristiandad a la comunidad*, Madrid 1976; *Etapas de un caminar*, Madrid 1977; *Educación para la comunidad*, Madrid 1978; *Comunidades plurales en la iglesia*, Madrid 1981. Todo ello va unido a una profunda reflexión sobre el catecumenado en España, que realizan diversos estudiosos. Cf. Conferencia Europea del Catecumenado, *Los comienzos de la fe. Pastoral catecumenal en Europa hoy*, Madrid 1990.

⁸⁵ Documento: *Una nueva etapa en el movimiento catequético*, n. 2.4.

⁸⁶ *Ritual de la Iniciación cristiana de adultos*, Madrid 1976.

⁸⁷ Publicada en un “Subsidia” del Secretariado nacional de Liturgia. Cf. Phase 195 (1993) 209-218.

⁸⁸ CEE, *Impulsar una nueva evangelización*, Madrid 1990, p. 26.

⁸⁹ CEE, *La iniciación cristiana. Reflexiones y Orientaciones*, Madrid 27 de noviembre de 1998. En adelante citamos ICR)

⁹⁰ ICR n. 20.

“Difícilmente se logrará que la iniciación cristiana aparezca como un proceso unitario, catecumenal e integrador de todos los aspectos catequéticos y litúrgicos que comprende, si en la preparación o en la celebración de alguno de ellos no se pone de relieve su necesaria y progresiva conexión”⁹¹.

La unidad debe manifestarse no solo en los sacramentos de iniciación, sino también en la mutua relación que existe entre misión, evangelización, catecumenado y catequesis, como claramente se manifiesta en el siguiente párrafo:

“La situación actual de la evangelización postula que las dos acciones, el anuncio misionero y la catequesis de iniciación, se conciban coordinadamente y se ofrezcan, en la Iglesia particular, mediante un proyecto evangelizador misionero y catecumenal unitario. Hoy la catequesis debe ser vista, ante todo, como la consecuencia de un anuncio misionero eficaz. La referencia del Decreto “Ad Gentes”, que sitúa el catecumenado en el contexto de la acción misionera de la iglesia, es criterio de referencia muy válido para toda la catequesis”⁹².

Ahora bien, aunque la esencia del catecumenado es la misma y también el bautismo de niños exige un catecumenado postbautismal⁹³, no debe confundirse el catecumenado prebautismal y el catecumenado postbautismal. Se trata de “dos formas de recorrer el camino de la iniciación cristiana”. El itinerario típico lo constituye el catecumenado prebautismal, siguiendo el proceso que se describe en el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*, según el cual “la iniciación cristiana ...se lleva a cabo mediante la participación en un catecumenado , que culmina en la celebración de los tres sacramentos de la iniciación”⁹⁴. En cambio, el itinerario “adaptado” o catecumenado postbautismal, es aquel que afecta a los que fueron bautizados de niños, no recibieron la confirmación y la eucaristía, viven alejados de la fe y de la comunidad cristiana, y se realiza posteriormente a lo largo de la infancia, la adolescencia y la juventud⁹⁵. Su condición difiere de la de los “catecúmenos” no bautizados, puesto que aquellos ya han sido introducidos en la iglesia y hechos hijos de Dios por el bautismo, y su “catecumenado” consistirá en desarrollar la conversión que se funda en el bautismo, y llevar a plenitud su iniciación cristiana⁹⁶.

Otra situación catecumenal diferente es la que se refiere “al grupo numeroso de los que ya recibieron los tres sacramentos de la iniciación cristiana en su infancia y adolescencia, pero que se desvincularon de la Iglesia durante un largo tiempo”⁹⁷. Para este caso, muy frecuente en Europa, es urgente una nueva evangelización o reiniciación cristiana. Y “*para atender convenientemente esta doble urgencia misionera es necesario plantear un ‘itinerario de iniciación cristiana de adultos bautizados’ o, si se prefiere, un itinerario de ‘neocatecumenado’*”⁹⁸.

El documento olvida otra situación muy frecuente entre nosotros: es la de muchos cristianos que fueron bautizados de niños, recibieron la primera comunión hacia la edad del uso de razón, y todavía no han recibido la confirmación cuando llegan a la edad de la adolescencia o juventud. Esta situación, implícita en lo que afirma el RICA cap, IV, está reclamando también un proceso catecumenal o “catecumenado” adaptado, que proponga un dinamismo por etapas, y conduzca a su plenitud la iniciación cristiana, que culmina siempre en una participación más plena en la eucaristía de la comunidad adulta⁹⁹. Es cierto que se alude a esta situación al tratar de “la confirmación en la adolescencia y juventud”, cuando afirma que situar ahí la confirmación “posibilita que la educación

⁹¹ ICR nn. 46-47.

⁹² ICR n. 68.

⁹³ CCE n. 1232. ICR n. 22.

⁹⁴ ICR nn.22-23. En los nn. 24-31 se describe la estructura de este catecumenado.

⁹⁵ ICR nn. 22-23.

⁹⁶ ICR 124.

⁹⁷ ICR 125.

⁹⁸ ICR 125.

⁹⁹ Es la propuesta que personalmente hemos defendido y defendemos, desde una coherencia realista, iniciatoria y eclesial en el momento actual. Cf. D. Borobio, *La iniciación cristiana*, o.c.,pp. 509-609.

cristiana de las nuevas generaciones no se cierre con la primera comunión, y se pueda abrir un planteamiento catecumenal consciente y libremente asumido. En este contexto la confirmación aparece también como ‘sacramento de la fe’ del sujeto que desea incorporarse de manera más plena a la vida de la Iglesia¹⁰⁰. También para esta situación vale lo que se afirma en otro lugar de que durante la Cuaresma se pueden tener las catequesis presacramentales y celebrar los ritos de ‘entregas’ del símbolo de la fe y de la oración dominical, culminando el itinerario y mistagogía en Pentecostés¹⁰¹.

Más aún, el documento ofrece una nueva distinción, basándose sin duda en el cap. IV del RICA¹⁰²: 1. La del catecumenado de “adultos bautizados que necesitan fundamentar su fe, y en algunos casos, completar la iniciación cristiana con la recepción de los sacramentos de la confirmación y la eucaristía”¹⁰³, en donde entendemos hay que incluir la mayoría de los llamados “catecumenados” o “neocatecumenados” en la Iglesia de España. 2. Y la del catecumenado de adultos no bautizados, basada en el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*, adaptado a España¹⁰⁴. Para este caso, la Conferencia Episcopal se compromete a ofrecer una forma adaptada y simplificada de la iniciación de un adulto en tres etapas. Así lo afirma y justifica en el n. 114: “*Teniendo en cuenta que los bautismos de adultos son ordinariamente pocos, hasta ahora, en nuestras iglesias diocesanas, realizándose la iniciación catecumenal y la celebración de los sacramentos de forma individualizada, la nueva edición del RICA ofrecerá, en primer término, no el modelo tipo de iniciación cristiana de adultos ‘distribuido en sus grados o etapas’...sino la Forma simplificada de la iniciación de un adulto en tres etapas*”¹⁰⁵. A continuación expone las tres etapas de que consta esta “iniciación simplificada”: 1. El rito de admisión a la catequesis. 2. El tiempo de catequesis, o del “catecumenado”. 3. La celebración de los sacramentos de iniciación en la Vigilia pascual o el domingo¹⁰⁶. Y más adelante expone “el itinerario por etapas o grados”, más “apto para aquellos que proceden de otras religiones no cristianas o extranjeros, que no hayan conocido ningún ámbito cristiano”, lo que expone resumiendo la propuesta del RICA¹⁰⁷.

En síntesis, el documento analizado supone el planteamiento más completo del catecumenado, siempre en relación con la iniciación cristiana global, y procurando una adaptación a las diversas situaciones “catecumenales” que se plantean en España. Encontramos varias limitaciones importantes: 1. La de no insistir en un catecumenado simplificado en grupo, instando a un planteamiento diocesano interparroquial coordinado, puesto que es de la misma esencia del catecumenado el grupo comunitario y la relación con la comunidad. 2. La de no atender suficientemente a la situación de adolescentes y jóvenes bautizados y “eucaristizados” (porque ya celebraron la primera eucaristía) pero todavía no confirmados, con los que es posible realizar un verdadero proceso catecumenal. 3. La de considerar muy limitadamente la situación de los niños que no han sido bautizados, y a los que se les propone un “catecumenado” en la edad de escolaridad¹⁰⁸.

¹⁰⁰ ICR 91. Y al final se añade: “Por otra parte, en el conjunto de la pastoral de la iniciación cristiana, la atención a los adolescentes y a los jóvenes desplaza hacia ello esta atención pastoral que, en el momento del bautismo y en alguna medida en el de la primera eucaristía, está más orientada a los padres”.

¹⁰¹ ICR 133.

¹⁰² Cap. IV. “Preparación para la confirmación y la eucaristía de los adultos bautizados en la primera infancia y que no y han recibido catequesis”, nn. 295-305.

¹⁰³ ICR 111

¹⁰⁴ ICR 111.

¹⁰⁵ ICR 114.

¹⁰⁶ ICR 116.

¹⁰⁷ ICR 118-123.

¹⁰⁸ Véase las *Orientaciones* que propone el Secretariado Nacional de Liturgia al respecto: Phase195 (1993) 209-218. Tal vez haya que explicar estas limitaciones por las dificultades que se suscitaron en la elaboración y aprobación de este documento, entre una línea más “liturgista”, que insistía a toda costa en la unidad secuencial de los sacramentos de iniciación; y otra línea más “pastoral-catequética”, que ponía más el acento

Aplicaciones posteriores

Como consecuencia de las orientaciones comentadas, en el Plan de Pastoral que la Conferencia Episcopal Española propone para el 2002-2005¹⁰⁹ se afirma explícitamente del catecumenado: “En orden a proporcionar una buena iniciación cristiana tanto a niños como a jóvenes y adultos, *nos parece que hemos de instaurar y desarrollar el catecumenado, particularmente en los programas pastorales de las parroquias*. La vida de la iglesia primitiva y los resultados positivos que se están viendo en las nuevas experiencias actuales avalan su oportunidad”¹¹⁰.

Respondiendo a este interés a los propósitos del documento sobre la *Iniciación cristiana* han sido aprobadas recientemente por los obispos unas **“Orientaciones pastorales para el catecumenado”**¹¹¹. En ellas se afirma:

*“La Conferencia Episcopal Española...consciente de los desafíos actuales que provienen de la situación de fe de los bautizados, y el número cada vez mayor de adultos y niños en edad escolar que quieren conocer al Señor y ser bautizados, considera que la restauración del catecumenado en nuestras Iglesias es una oportunidad que Dios nos concede para la renovación de la vida de la Iglesia y una ocasión para mostrar a todos la fe que ella ha recibido (cf. LG 1; IC 3). El catecumenado es una de las expresiones más genuinas y significativas de la misión de la iglesia...”*¹¹².

La intención es bien patente: llevar a cabo lo que la iniciación cristiana significa y lo que pide la Iglesia al respecto; dar cumplimiento a lo que se propuso en el documento sobre la *Iniciación cristiana* de ofrecer un catecumenado adaptado; disponer de un “instrumento de comunión”, que tenga como referencia los elementos fundamentales. Para ello, el documento, después de una Introducción (cap. I), nos ofrece unas “Orientaciones generales” (cap. II), en donde expone la “naturaleza del catecumenado” (nn. 7-8), la “estructura del catecumenado” (nn. 9-23), las “adaptaciones y peculiaridades en el desarrollo del catecumenado” (nn. 24-27), los “destinatarios” del catecumenado (nn. 28-31); las “obligaciones y prerrogativas del catecúmeno” (nn. 32-34), las “competencias y responsabilidades” (nn. 35-38), los “lugares” de realización y celebración (nn. 39-41). Es interesante advertir algunos aspectos de cierta novedad:

- Se muestra un interés por concretar los contenidos, que “deben ser propuestos por el Catecismo de la Iglesia católica y por los Catecismos oficiales correspondientes”¹¹³, y deben tener como referencias fundamentales la Sagrada Escritura, el RICA, el Catecismo de la iglesia católica, el Directorio general para la catequesis, los Catecismos de la Conferencia Episcopal española¹¹⁴.
- Se reconoce la diversidad de itinerarios catecumenales, pues el catecumenado, en cuanto camino espiritual de los catecúmenos, “puede integrar itinerarios diversos, según la gracia multiforme de Dios y la libre cooperación de los catecúmenos, la acción de la Iglesia y las circunstancias de tiempo y lugar”. Y aquí es donde se indican tres situaciones especiales: la de

en la necesaria catequesis (catecumenado) y educación en la fe, como elemento integrante del proceso de iniciación.

¹⁰⁹ CEE, LXXVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, *Una Iglesia esperanzada, “Mar adentro”* (Lc 5,4), Madrid 31 de enero de 2002.

¹¹⁰ *Ibid.*, n.33.

¹¹¹ Documento aprobado por la LXXVIII Asamblea Plenaria de la CEE (1 de marzo de 2002), *Orientaciones pastorales para el catecumenado*: Ecclesia 3.091 (2002) 340-344.

¹¹² *Ibid.*, n. 5.

¹¹³ *Ibid.*, n. 17.

¹¹⁴ *Ibid.*, n. 22.

- la “forma simplificada en tres etapas”; la “extraordinaria” del candidato adulto que no puede recorrer todos los grados; y la del “adulto que se encuentre en peligro de muerte”¹¹⁵.
- Respecto a los destinatarios del catecumenado indica, recogiendo lo que dice el Derecho Canónico, que son los que no han recibido el bautismo y piden los sacramentos: “adultos mayores de dieciocho años; los adolescentes y jóvenes entre los trece y los dieciocho; los niños entre los siete y los doce años”¹¹⁶. Naturalmente, se pide que “el desarrollo de los itinerarios de los distintos destinatarios habrá de ser tratado de modo específico”¹¹⁷.
 - Importante es también la concreción que hace del “estatuto” del que gozan los catecúmenos, que comprende una serie de obligaciones y prerrogativas a tener en cuenta y aplicar, también según las diversas situaciones¹¹⁸.
 - También es de resaltar la importancia que da a todos los grupos de comunidad que deben intervenir y acompañar el proceso del catecumenado: obispo, presbíteros, servicio diocesano y delegado del catecumenado, padrinos y catequistas. “Todo el pueblo de Dios tiene una función importante en el catecumenado: los padrinos, los catequistas, la familia cristiana, los movimientos eclesiales, la escuela católica. La iniciación cristiana de los catecúmenos se hace en íntima conexión con toda la comunidad de los fieles”¹¹⁹.

DE LA RECEPCIÓN TEÓRICA A LA RECEPCIÓN REAL DEL CATECUMENADO EN ESPAÑA

Tratamos de ver ahora en qué medida esta recepción teórica del catecumenado ha ido acompañada de una recepción real y práctica. No pretendemos ni podemos ofrecer datos estadísticos completos sobre la diversidad de “catecumenados”, y menos sobre todos los lugares donde se ha propuesto o se está proponiendo un catecumenado¹²⁰. Solo queremos indicar las grandes orientaciones y las más significativas realizaciones de catecumenado en España después del Vaticano II hasta hoy¹²¹.

Una de las características del catecumenado en España es que va íntimamente unido al fenómeno de las “comunidades”, que proliferan dentro de una gran variedad suscitada después del Vaticano II, y de forma especial a impulsos de las “comunidades de base”, surgidas en Latinoamérica y con inspiración en la teología de la liberación. Los nombres que reciben son muy diversos: “comunidades de base”, “comunidades cristianas”, “comunidades neocatecumenales”, “comunidades de renovación carismática”, “comunidades juveniles”... Por regla general, estas comunidades se caracterizan, en un más o un menos, por la relación interpersonal de sus miembros; por su conciencia de pertenencia; por una cierta actitud crítica ante lo institucional; por la apuesta por la evangelización y la renovación eclesial; por un cierto compromiso socio-político; e incluso por la aceptación de un cierto estilo catecumenal¹²². Como se entiende, estos rasgos se verifican en cada caso con acentos diversos, según uno u otro aspecto. En general, me parece que una distinción cercana a la realidad es:

* Comunidades de fe: centradas en la Biblia y la catequesis.

* Comunidades de base: centradas en lo fraternal, profético-social.

* Comunidades eucarístico-sociales: centradas en la eucaristía relacionada con el compromiso.

¹¹⁵ Ibid., nn. 24-27.

¹¹⁶ Ibid., n. 28-29.

¹¹⁷ Ibid., n. 30.

¹¹⁸ Ibid., nn. 32-34.

¹¹⁹ Ibid., nn. 35-38.

¹²⁰ Nuestro sondeo se basa en tres fuentes: el conocimiento personal de algunos catecumenados; los datos ofrecidos por algunas publicaciones; las referencias de algunos sacerdotes de diversas diócesis y de algunos catecúmenos.

¹²¹ Cf. D. Borobio, *Catecumenado para la evangelización*, o.c., pp. 152 ss.

¹²² Cf. I. Jordán, *Catequesis de adultos en línea catecumenal parroquial*: Síntesis 35 (1994) 405-417.

* Comunidades socio-políticas: centradas en la diaconía cristiana y el compromiso político¹²³.

Tratemos de explicar ahora las características catecumenales de estos diversos tipos de comunidad, teniendo en cuenta su posible evolución

1. *Comunidades populares de base*

Después del Concilio Vaticano II, van surgiendo diversas organizaciones en que se apoyan: "Asambleas cristianas" entre 1968-1970; "Cristianos por el socialismo" desde 1973; "Mesas democráticas" en la misma época; "Comunidades cristianas populares", a partir de 1975, que celebran diversos Congresos, sobre todo en Andalucía...

Estas comunidades, con la llegada de la democracia, han quedado muy reducidas. Persisten sobre todo en Andalucía. Y tienen su punto de referencia y encuentro en los "Congresos de la Asociación Juan XXIII", desde 1981. Sus **características** son las siguientes: insisten en una eclesiología de comunión; entienden la comunidad como un grupo de acción y compromiso; desean superar el clericalismo y jerarquismo históricos; se parte de una opción preferencial por los pobres y oprimidos; se insiste en la cristología del Jesús histórico, en una catequesis desde la Palabra, y en una celebración con protagonismo en la asamblea...

En cuanto al **catecumenado**, en realidad no existe ni un plan de catecumenado, ni un proyecto único de iniciación, ni unas etapas catecumenales marcadas. Más que la conversión personal, se busca la conversión social y la reiniciación desde la praxis. "La comunidad no tiene un catecumenado, sino que en su interior hay una matriz catecumenal". "El proceso catecumenal se entiende como elaboración de una teología popular, a partir de la experiencia y de la Biblia, leída de un modo comunitario y militante"¹²⁴. No obstante, se da en ellas un cierto estilo catecumenal, pues muchos de sus miembros son bautizados no evangelizados ni catequizados, les mueven los objetivos de toda iniciación: maduración de la fe; renovación de la vida; redescubrimiento de la simbología sacramental; comunicación social de los bienes; revisión crítica del catolicismo heredado; pertenencia a la comunidad...

Puede afirmarse que en el momento actual persisten algunas de estas comunidades, si bien dada la evolución eclesial y social, en muchas se han mitigado los aspectos más crítico agresivos, que en algunos momentos las pusieron en entredicho.

2. *Las comunidades neocatecumenales*

Nacen en la parroquia de los SS. Corazones, en el barrio de Argüelles (entre 1966-1967). El fundador es Kiko Argüello, al que pronto se une Carmen Hernández. Pronto comienzan a propagarse, sobre todo por España e Italia, y luego por todo el mundo. En 1988 se calculaba que había en los cinco continentes unas 60.000 comunidades, difundidas entre 80 países, y unas 2500 parroquias. Actualmente, están extendidas en más de cien naciones, y se calcula que el número de miembros del neocatecumenado son más de un millón en el mundo. En España hay numerosas comunidades, con un número de miembros que supera los 50.000¹²⁵.

El auge de las CN ha sido grande, y su influencia en la Iglesia, y en las altas esferas eclesiásticas, ha sido creciente: Participación de Kiko en el Sínodo de Laicos; recepción de parte del Papa; alusiones en los diversos discursos; intervenciones al respecto de la Santa Sede, para aclarar determinadas cuestiones planteadas...Relevancia especial han tenido la "Nota de la Congregación para el Culto

¹²³ R.J. Kleiner, *Basisgemeinden in der Kirche. Was sie arbeiten-wie sie wirken*, Graz 1976, 190-191.

¹²⁴ C. Floristán, *Para comprender el catecumenado*, p. 100

¹²⁵ En 1996 una estadística publicada por el periódico ABC decía que en número de comunidades en España era de 1200, que a una media de cuarenta personas por grupo, representaban alrededor de 50.000 personas. Cf. ABC, del 27.3.1996, p. 68.

Divino y para la Disciplina de los Sacramentos sobre las celebraciones en los grupos del Camino Neocatecumenal” (19 diciembre de 1988), en la que se reconoce el valor de la eucaristía celebrada los sábados a la tarde, así como la licitud de algunas “modificaciones litúrgicas” introducidas por los neocatecumenales¹²⁶.

Y más importante todavía para estas comunidades fue la llamada “Carta de reconocimiento del Camino Neocatecumenal del papa Juan Pablo II” (30 de agosto de 1990), dirigida al “Venerable Hermano Mons. P.J.Cordes, Vicepresidente del pontificio Consejo para los laicos, y encargado “ad personam” para el apostolado de las Comunidades Neocatecumenales. Últimamente ha sido aprobado por la Santa Sede el “Estatuto del camino neocatecumenal”¹²⁷.

En este caso, hay que decir que lo propio de estas comunidades no es un “estilo catecumenal”, sino la verdadera recuperación o restauración del catecumenado. Es el “camino catecumenal” lo que constituye su esencia y su razón de ser, en orden a una verdadera educación de la fe, renovación del bautismo y la iniciación cristiana, y edificación de la comunidad eclesial. Se trata de una aplicación especial de lo que propone el mismo RICA, especialmente pensado para “el redescubrimiento de la iniciación cristiana de los adultos bautizados: los que se han alejado de la Iglesia; los que no han sido suficientemente evangelizados y catequizados; los que desean profundizar y madurar su fe; los que provienen de confesiones cristianas no en plena comunión con la Iglesia católica”¹²⁸. Pero también pensado como verdadero “catecumenado bautismal” para “la iniciación cristiana de los no bautizados”, con los que se ha de seguir el proceso señalado por el RICA¹²⁹.

La renovación, aplicación y extensión del catecumenado postbautismal o neocatecumenado promovido por estas comunidades en España, es indiscutible. Aunque abundan las críticas a algunos aspectos de las “comunidades neocatecumenales”, es preciso reconocer que son muchos sus méritos y sus frutos¹³⁰. Las características, la estructura y la dinámica que siguen, son muestra de cómo en ellas se conserva, aplica y realiza la identidad misma del catecumenado. El documento episcopal comentado sobre la *Iniciación cristiana* reconoce: “Entre las iniciativas más notables y difundidas sobresalen el ‘camino neocatecumenal’ y los procesos de formación cristiana que tienen algunos movimientos apostólicos y comunidades eclesiales”¹³¹.

3. Comunidades carismáticas

La renovación carismática es de cuño espiritual. Surge en 1966 en Duquesne (Pittsburgh, Michigan), dirigida por los PP. del Espíritu Santo. Se le comienza a llamar pronto “movimiento pentecostal”, por contrapartida al movimiento pentecostal que se daba en las Iglesias protestantes. Una fecha importante es 1970, cuando tienen el Congreso internacional de Grottaferrata, en el que el Cardenal Suenens expresa su apoyo al movimiento. En Pentecostés de 1975 Pablo VI hace una especie de reconocimiento oficial; y lo mismo hará Juan Pablo II en 1987. Se calcula que en el mundo hay unos 50 millones de miembros de renovación carismática. Los primeros carismáticos en España aparecen en 1973. Poco a poco se extienden a todas las diócesis.

El pentecostalismo católico viene a ser una renovación de la vida bautismal, a partir de una experiencia del Espíritu, que conduce a una nueva conversión bautismal. Aunque incluyen algunas catequesis, lo central no es la educación de la fe, sino la experiencia del Espíritu, que une a Cristo y se manifiesta en los carismas, sobre todo de “lenguas”, de “profecía” y de “curación”. El momento más importante de reunión son las “asambleas de oración”, en las que además de escuchar la Palabra,

¹²⁶ Cf. Tesis doctoral de Juan José Calles, en la UPS, bajo la dirección del Prof. D. Borobio.

¹²⁷ En la festividad de San Pedro y San Pablo, Roma 29 de junio de 2002

¹²⁸ *Estatuto del camino neocatecumenal*, tit. II, art.5.

¹²⁹ *Ibid.*, tit. IV, art. 24.

¹³⁰ Para una valoración más concreta, puede verse nuestra obra citada: *Catecumenado para la evangelización*, pp. 178-179.

¹³¹ CEE, *La iniciación cristiana*, n. 126.

se invoca el perdón, se alaba al Señor, se canta de forma entusiasta, se ora al Espíritu, se ponen en práctica los carismas, sobre todo el de curación. Su intención no es explicitar el compromiso en el mundo, sino suscitar la experiencia de la fe, de un modo vivencial, directo, espontáneo, gozoso y comunicativo¹³².

En cuanto a su carácter catecumenal, aunque hay diversas interpretaciones y realizaciones, en general ponen en práctica algunos elementos de dinámica catecumenal, como son: la búsqueda religiosa y la acogida; las reuniones con lecturas bíblicas y sencillos comentarios; la participación mediante cantos entusiastas y participación espontánea...Algunos grupos aceptan una cierta estructura catecumenal, que incluiría estas etapas¹³³:

- * Precatecumenado: o grupo semanal de oración abierto a todos, según lo que se ha indicado antes.
- * Catecumenado, que incluye siete semanas de catequesis e iniciación a la vida del Espíritu. Oración, comunicación de experiencias.
- * Postcatecumenado: que responde ya a la fraternidad lograda, y es la continuación de la vida cristiana en comunidad.

Se trata, pues, de unas comunidades que adoptan de modo variable según los casos, un cierto estilo o proceso catecumenal, sin pretensión de aplicar lo que propone el RICA, y de mantener con rigor la identidad del catecumenado. Se señalan también los *riesgos* de este movimiento: ausencia de crítica y compromiso social; concentración en la experiencia, que va acompañada a veces de emocionalismo, exaltación, subjetivismo interpretativo. Algunos achacan la despreocupación social a su visión respecto al mundo: un mundo marcado por el pecado, la corrupción, la delincuencia, la droga...

4. “Catecumenados” parroquiales de adultos

Son aquellos que se han realizado o realizan hoy, apoyados y promovidos por las Orientaciones del Episcopado Español, a través de sus Secretariados Nacionales de Catequesis y Liturgia, y aplicados por diversos Secretariados Diocesanos...

Entre estos “catecumenados” hay una gran variedad, y cabe señalar¹³⁴:

- * El del catecumenado de adultos promovido por J. López, desde el Secretariado Nacional de Catequesis en los años 1980.
- * El del catecumenado de adultos, promovido por el Departamento de adultos del Secretariado Diocesano de Catequesis de Madrid...
- * El catecumenado seguido en algunas parroquias de Andalucía, como la Parroquia de San José Obrero del Puerto de Santa María, desde 1970.
- * El catecumenado de la Diócesis de Bilbao, o proceso de catequesis de adultos, desde 1992.

Sin duda, hay otras muchas diócesis y parroquias que cabría señalar al respecto. Baste por el momento indicar sus características más importantes. En la mayoría de los casos se trata, más que de un “catecumenado postbautismal” en sentido propio, de grupos que siguen un cierto proceso catecumenal, o una catequesis de estilo catecumenal, pues tienen como objetivos la evangelización,

¹³² Cf. P. Fernández, *La renovación carismática. Documentación*, Salamanca 1978.

¹³³ Cf. C. Floristán, *Para comprender el catecumenado*, 103-104.

¹³⁴ Secretariado Nacional de Catequesis, *Iniciación al catecumenado de adultos*, Madrid 1979; J. López, *Panorámica global de la catequesis de adultos en España hoy* : Teología y Catequesis 2 (1982) 169-176; Id., *Proyecto de catequesis de adultos de talante catecumenal*: Actualidad Catequética 124 (1985) 475-495; Secretariado Diocesano de Catequesis, *El catecumenado de adultos*, Madrid 1976; J. López, “Pastoral catecumenal y pastorales análogas”, en AA.VV., *Los comienzos de la fe. Pastoral catecumenal en Europa hoy*, Madrid 1990, pp. 129-170; Secretariados de Catequesis de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, *Cristianos adultos. Un proceso catequético de estilo catecumenal*, Bilbao 1987; *Experiencia de una comunidad parroquial* : Noticias Obreras, n. 1037, 1990, pp. 1-12. Asimismo de dos breves artículos de T. Cabestrero, “Experiencias de evangelización” :Misión Abierta 1 ,1992, 45-48 y 2 (1992) 45-48.

la formación de la fe, la autenticación de la vida cristiana, la renovación de la comunidad, la responsabilidad de los laicos, el compromiso más o menos "liberador". En general se trata de procesos prolongados, en los que no se aplica ni la estructura ni la dinámica propia del catecumenado, si bien en ellos se intenta un equilibrio entre Palabra o catequesis, celebración o liturgia, y caridad o compromiso. En muchos casos, su objetivo no es disolverse después de un tiempo, sino permanecer como comunidades de vida y acción dentro de la comunidad parroquial.

5. "Catecumenados" de jóvenes

Pueden llamarse así a aquellos que han surgido después del Vaticano II, sobre todo apoyados por alguna Congregación religiosa, y motivados por su dedicación a la educación de la juventud, y por las dificultades de educación y crecimiento de los jóvenes en la vida cristiana. Entre otros pueden señalarse el "Catecumenado juvenil salesiano" promovido por los salesianos, el "Catecumenado de la Comunidad escolapia", el "Catecumenado JMV", promovido por los PP. Paúles y las Hijas de la Caridad, el "Catecumenado de las Comunidades de vida cristiana", promovido por los PP. Jesuitas...¹³⁵.

Como en el caso anterior, la mayoría de estos grupos no pretenden hacer un "catecumenado" en sentido propio, siguiendo los grados y tiempos que propone el RICA, sino más bien seguir un proceso dinámico, coordinado y prolongado, a veces marcado por una distinción de etapas, en el que se pretende educar la fe por una catequesis más intensa y permanente, animar a participar en una celebración litúrgica más viva, e impulsar a una vida cristiana más comprometida y coherente. Por todo ello se pretende conducir la iniciación cristiana a su plenitud, con una insistencia notable en la respuesta consciente, libre y responsable de fe.

Creemos que entre estos grupos, el que mejor salva la naturaleza y estructura del catecumenado es el propuesto por los salesianos, según el estilo del "Proyecto ADSIS"¹³⁶. El proyecto está pensado fundamentalmente para jóvenes bautizados y sacramentalizados, pero en los que aún no ha madurado la iniciación cristiana, cuyo objetivo es "la maduración de la fe del joven y su integración como creyente en la comunidad eclesial". Dentro de este objetivo fundamental, se sitúan los objetivos particulares de las diversas etapas del proceso que se propone:

- a) Maduración de la fe mediante la catequesis integral.
- b) Profundización mediante la purificación e iluminación, que se procura coincida con el tiempo de cuaresma.
- c) Inserción progresiva en la comunidad, mediante la experiencia pascual, la participación activa en la eucaristía, y la corresponsabilidad comunitaria.

El proceso y etapas están marcados por "momentos y opciones" que jalonan el proceso de la iniciación. Se ha realizado una "necesaria adaptación" del RICA, en sus tiempos y grados, al proceso de reiniciación cristiana de los jóvenes, distinguiendo las siguientes "etapas", a las que se califica de forma especial:

- a) Etapa de descubrimiento y opción: Corresponde a la etapa de precatecumenado.
- b) Etapa de crecimiento: El catecumenado se presenta como una etapa de crecimiento, de profundización y significación comunitaria de la fe. Está marcada por la experiencia cuaresmal hacia la Pascua, con los escrutinios y entregas del Credo y del Padrenuestro.
- c) Así se llega a la renovación de los ritos de la iniciación, a poder ser en la Vigilia Pascual, que se espacia en el tiempo pascual.

¹³⁵ Es evidente que no pretendemos recoger todo lo que se ofrece a los jóvenes con un "talante catecumenal", sino aquello que se refiere a los grupos de jóvenes apadrinados por diversas Congregaciones religiosas. Hemos estado presentes y participado activamente en el "catecumenado JMV = Juventudes marianas vicencianas). Cf. Más ampliamente en D. Borobio, *Catecumenado para la evangelización*, o.c., 158 ss.

¹³⁶ Cf. J.L. Pérez Alvarez, *Dios me dio hermanos. Comunidad cristiana y pastoral de juventud*, Madrid 1993.

d) Etapa de inserción: Es el último tiempo, centrado en la comprensión y vivencia de la Pascua, junto con la comunidad.

6. “Catecumenados” con motivo de la confirmación

Llamamos así a los procesos que en algunos casos se proponen a adolescentes o jóvenes, con motivo de la preparación a la confirmación. La variedad de procesos es muy grande. Aunque con frecuencia se pretende adoptar una dinámica catecumenal, en pocos se realiza un verdadero proceso que mantenga una mínima estructura y dinámica de catecumenado. Personalmente, pensamos que este es un momento apto para recuperar el catecumenado en el interior de la iniciación cristiana. Y nuestra propuesta la hemos podido ver realizada en algunos casos significativos¹³⁷.

Estamos convencidos de que uno de los momentos más aptos para la recuperación institucional del catecumenado en la Iglesia actual, es aquel que precede a la confirmación, situada hacia la edad aproximada de los 18 años, y dentro de una estructura de iniciación cristiana renovada. La misma opción por el retraso de la confirmación sólo puede justificarse plenamente, tanto en su razón teológica, como en su razón antropológica y pastoral, cuando supone e implica un auténtico catecumenado, adaptado ciertamente a la situación de los sujetos, como posibilidad verdadera de realización de la iniciación cristiana y de cumplimiento efectivo de lo que la misma confirmación significa.

El catecumenado de que hablamos quiere respetar la estructura fundamental que propone el RICA, y supone estos importantes aspectos: una evangelización precedente a lo largo del proceso que arranca del bautismo; una realización adaptada de sus diversas etapas (precatecumenado - catecumenado - iluminación - mistagogia); un considerar a la confirmación como sacramento "bautismal" referente, pero no como culminación del proceso iniciático; una orientación de todo el proceso hacia el punto culminante de la iniciación, que es la eucaristía de y con la comunidad adulta. Bien entendido y realizado, creemos que este momento es la mejor posibilidad de recuperación del catecumenado en la Iglesia actual.

Deben tenerse en cuenta, sin embargo, algunos aspectos de adaptación al momento y situación de los jóvenes:

1. Respecto a *la primera etapa* (precatecumenado – acogida), consideramos muy importante, el partir de sus inquietudes personales y su situación, con actitud dialogante; el identificar desde el principio, sin exageraciones idealistas, lo que es un proceso catecumenal, dando confianza y asegurando el acompañamiento y ayuda. Son decisivos al principio los encuentros personales y comunitarios en los que se cree un clima de acogida, de diálogo, de respeto y libertad, de clarificación de intenciones, de ocasión para el conocimiento de su situación de vida y de fe, lleve al conocimiento mutuo, a la conversión primera...

2. En cuanto a *la segunda etapa* o catecumenado, aunque está centrado sobre todo en la catequesis, debe cuidarse con esmero el integrar las dimensiones de la liturgia y oración, del cambio de vida y compromiso. Por ser la etapa más larga, es necesario crear un ritmo de avance y progresividad, distinguiendo claramente diversos “tiempos”, programando adecuadamente los contenidos y los ritos, previendo la distinta participación de la comunidad en los diversos momentos.

3. *La tercera etapa* de “iluminación”, que en este caso tiene como objetivo la preparación más intensa e inmediata a la celebración del sacramento de la confirmación, renovando el bautismo desde la celebración de la penitencia y disponiéndose a la celebración de la eucaristía con la comunidad adulta, debe centrarse de forma especial en una catequesis mistagógica, a partir de los ritos de la confirmación, junto con los otros símbolos sacramentales. A la catequesis debe acompañar la oración

¹³⁷ Cf. D. Borobio, *Confirmar hoy*, vol.I,II,III, Bilbao 1974 ss; Id., *Proyecto de iniciación cristiana*, Bilbao 1978; Id., *La iniciación cristiana*, Salamanca 1996...

y el testimonio, tanto de diversos miembros de la comunidad, como de los elegidos como "padrinos"...

4. *La cuarta etapa* o participación en la eucaristía de la comunidad adulta es el verdadero culmen y meta de la iniciación cristiana. Podría constar de los siguientes actos: Un breve tiempo dedicado a plantearse y clarificar el tema de la continuidad; la mistagogia eucarística, profundizando en los símbolos y sentido de la participación en la eucaristía de la comunidad adulta, preparando su intervención especial en aquella eucaristía que quiere significar la culminación del proceso.

Consideramos que las condiciones para la realización de este catecumenado son: Mantener la identidad esencial del mismo catecumenado; determinar la duración sin exageraciones, con realismo abierto (un mínimo de un año y un máximo de tres); hacer intervenir y poner en trance de renovación a la comunidad; caminar hacia la mutua integración y ofrecer medios de continuidad.

PARA UN REDESCUBRIMIENTO DE LA IDENTIDAD DEL CATECUMENADO

1. Identidad del catecumenado

El catecumenado es uno de los elementos de iniciación más antiguos, originales e importantes de la Iglesia, cuya renovación actual condensa de forma muy sintomática el modelo eclesiológico al que hoy se aspira, y la calidad de cristiano que en nuestros tiempos se espera.

Se entiende por "catecumenado" (de "katejein" = instruir de palabra), en su sentido más clásico, la instrucción iniciática de carácter catequético-litúrgico-moral, creada por la Iglesia de los primeros siglos, con el fin de preparar y conducir a los convertidos adultos, a través de un proceso espaciado y dividido por etapas, al encuentro pleno con el misterio de Cristo y con la vida de la comunidad eclesial, expresado en su momento culminante por los ritos bautismales de iniciación: bautismo, ritos postbautismales, eucaristía que, normalmente presididos por el obispo, se celebran en la vigilia pascual.

Con otras palabras, el catecumenado es el ámbito en el que una persona se hace con las disposiciones necesarias para llegar a ser cristiano; es el camino que conduce a la verdad del ser cristiano y de la pertenencia a la Iglesia; es el proceso en etapas, a través de las que se llega a descubrir y acoger el don de la fe y la gracia de la salvación; es el espacio y tiempo adecuado para la manifestación del misterio amoroso de Dios y la experiencia religiosa que transforma la vida; es el lugar del encuentro entre el candidato al bautismo y la comunidad que acoge y acompaña; es el proceso de aprendizaje e iluminación del candidato, en el interior de la comunidad y para la renovación de la misma comunidad; es, en fin, el momento de "prueba" o "noviciado", por el que renunciando a lo antiguo, se comienza a vivir la novedad de la vida en Cristo.

El catecumenado no es un "a se" independiente, sino un "para" relacionado y finalizado por los ritos bautismales de iniciación. Aunque bajo el nombre de "catecumenado" se acostumbra a referirse a todos los actos y momentos preparatorios al bautismo, en realidad sólo a una etapa (la más importante) de este proceso le corresponde tal nombre. El catecumenado es, por tanto, la etapa más importante del proceso preparatorio de iniciación y, como tal, un elemento integrante y decisivo para que tal iniciación llegue a su plenitud.

En los primeros tiempos de la Iglesia el catecumenado precedía al bautismo, normalmente celebrado con adultos. En cambio en los últimos tiempos se ha venido a extender, junto a un catecumenado que precede al bautismo de adultos convertidos (RICA), otros que siguen al

bautismo de niños, a veces también al bautismo y primera comunión, e incluso confirmación, y que se realizan a una u otra edad, con cristianos todavía no plenamente convertidos e iniciados.

Sin embargo, esta extensión actual del "catecumenado" no está sucediendo sin notables ambigüedades. Unas veces porque ha venido a ser considerado como una pieza necesaria de la pastoral renovada, y se ofrece sin las debidas condiciones y seriedad; otras veces, porque se tiende a repetir el "catecumenado" en la misma comunidad a diversas edades y en distintas situaciones; otras porque se habla de "catecumenado" cuando se trata de una simple preparación catequética intensiva, o de reuniones periódicas y permanentes, o de grupos de educación en la fe, que no cumplen las mínimas condiciones catecumanales, y queda reducida a simple discurso teórico...

2. Objetivos del catecumenado

En principio, los objetivos del catecumenado no pueden ser otros que los de la iniciación cristiana global, que recordamos brevemente:

1. *Adhesión y vinculación afectiva y efectiva a Cristo = Fe.* Por una pedagogía de aprendizaje y crecimiento, por la escucha de la Palabra, la catequesis y el diálogo, el sujeto llega a acoger el misterio, a iluminar su vida a hacerse con los "ojos de la fe", por la que podrá comprender y vivir los misterios bautismales.
2. *Cambio de vida y perdón de los pecados = Conversión.* El catecúmeno es un convertido inicial, que a lo largo del proceso va gozándose en el "tesoro escondido y descubierto), va profundizando en la "conversión radical primera", hasta transformar su vida y reorientarla en un nuevo sentido.
3. *Introducción al misterio y experiencia de la salvación de Dios, por Cristo, en el Espíritu = Don de gracia.* Para que la fe y conversión tengan toda su profundidad y consistencia, es preciso que crezcan y se sustenten en la experiencia del Dios amoroso, que viene a nuestro encuentro en Cristo y nos transforma en el Espíritu. No se trata tanto de una introducción intelectual, como de una inmersión vivencial, por la que más que pretender desentrañar el misterio con las categorías de la razón, se llega a vivirlo con la entrega del corazón, con la experiencia del gozo, con la admiración y el entusiasmo, con la contemplación, la oración y la acción.
4. *Acogida y aceptación de la convivencia y pertenencia a la comunidad = Comunión.* El catecumenado es encuentro del catecúmeno con la comunidad y de la comunidad con el catecúmeno, y por lo mismo tiene como objetivo la relación y comunicación con los creyentes, el suscitar y posibilitar la primera experiencia de comunidad, el iniciar al sentido de Iglesia, despertando el sentido de pertenencia a la misma, que le conducirá a una unión más perfecta y a una participación más estrecha en su vida y sus tareas.
5. *Participación en las tareas de edificación de la Iglesia = Compromiso.* El catecumenado lleva a comprender y asumir la misión de la Iglesia como propia; suscita la responsabilidad personal y comunitaria respecto a esta misión; identifica el carisma y la vocación personal desde la que se puede servir mejor a dicha misión en la Iglesia y en el mundo. Quien a lo largo del catecumenado se ha alimentado y crecido por la acción y el testimonio de los demás, no puede olvidar que también él está llamado a ayudar y dar testimonio ante los demás. El evangelizado necesariamente debe ser evangelizador.

3. Notas esenciales del catecumenado

Los objetivos del catecumenado sólo podrán alcanzarse si se salva la identidad del propio catecumenado y se realizan los elementos que lo integran. Desde la Tradición permanente, el Vaticano II y el RICA, creemos que las notas esenciales del catecumenado pueden concretarse de la siguiente manera:

El catecumenado es un proceso dinámico señalado por etapas

Es así porque exige duración y permanencia, porque requiere programación y espaciación, porque supone progresividad, dinamismo y avance, porque implica diversas etapas o fases, porque es camino hacia una meta. Nunca puede tratarse de un monótono volver sobre lo mismo, que de la sensación de estancamiento, sino de un crecer permanente a través del tiempo. Para lograr este dinamismo es preciso crear un ritmo, lo cual se logra si se estableces sucesivas etapas, marcadas o diferenciadas debidamente, que serán momentos referenciales del proceso, puntos de llegada y de partida, hitos en el camino hacia la iniciación plena.

Esta estructura dinámica del catecumenado no sólo responde a la historicidad en que se despliega la vida del hombre; responde también a la necesidad de tiempo para la maduración de su opción, al respeto que merece su libertad, a la imposibilidad de abarcar el misterio en un momento pasajero, a la misma pedagogía de Dios en la historia de la salvación.

El catecumenado es un proceso marcado o significado por ritos

Normalmente las etapas del catecumenado quedan marcadas y diferenciadas por los diversos ritos. Como dice el Vaticano II y el RICA, el catecumenado supone "unos ritos sagrados que han de celebrarse en tiempos sucesivos". Así lo entendió también la Iglesia primitiva, y de ahí los ritos de entrada y presentación, de la sal y las entregas, de la imposición de manos y bendiciones, de los exorcismos y escrutinios, de la elección y preparación inmediata...

Por supuesto, será necesario realizar una labor de introducción a la lectura y el sentido de los signos y símbolos, así como adaptar de forma adecuada estos signos a la sensibilidad de los jóvenes. Será en algunos casos discutible qué tipo de ritos, y para esto está la creatividad y la imaginación. Pero no es discutible si tiene que haber ritos, y para eso está la experiencia histórica y la sabiduría litúrgica .

El catecumenado es un proceso comunitario en comunidad

El catecumenado es un caminar de la comunidad junto al catecúmeno y del catecúmeno junto a la comunidad. No existe un catecumenado en solitario; siempre es un proceso en comunidad y con la comunidad.

Porque es "comunitario", el catecumenado debe hacerse en grupo, incorporándose a un grupo de personas que quieren seguir el mismo proceso, buscan la misma verdad, tienen idéntico objetivo, y están dispuestas a vivir la misma experiencia iniciándose al misterio de Cristo y al de la Iglesia. De este modo, los catecúmenos sienten el mutuo apoyo y ayuda, son entre sí estímulo y testimonio.

Y porque es proceso "en relación con la comunidad", el catecumenado no puede no implicar a la comunidad entera, sea o no parroquial. La comunidad debe ejercer una función positiva y activa respecto al catecumenado y a lo largo de todo el proceso catecumenal. Y esto por

medio de la acogida, por el acompañamiento, por la instrucción, por su intervención en diversos momentos, por el ejemplo y el testimonio, por la oración y la participación en las diversas celebraciones, y sobre todo en la celebración del sacramento.

El catecumenado es un proceso educativo doctrinal

Puesto que el catecumenado tiende a suscitar, alimentar y madurar la fe, consistirá de forma importante en la transmisión de unos contenidos de fe, en la instrucción doctrinal, la educación o iluminación, que hace posible el poder dar razón de nuestro creer y esperar. Para que este objetivo pueda lograrse adecuadamente, es preciso determinar con justeza los contenidos de la evangelización catecumenal, ya que de ello depende en gran parte la identidad o la desidentificación del catecumenado.

Esta concreción o determinación de contenidos no puede hacerse arbitrariamente, a partir de simples criterios subjetivos, o doctrinalistas, o moralizantes, o ritualistas... Debe hacerse teniendo en cuenta los objetivos del mismo catecumenado y de la iniciación, centrados en aquellos fundamentos bíblicos que estructuran la conversión y la fe. Igualmente, tendrá en cuenta los centros temáticos más importantes de la historia de la salvación: Dios Creador y padre, Cristo-Espíritu, Iglesia, sacramentos, vida cristiana y misión. Estos deberán ser los "mínimos doctrinales" que vertebran o estructuren toda la catequesis en el proceso catecumenal. El desarrollo o amplitud mayor o menor que estos temas puedan tener, así como la metodología o pedagogía empleada, serán diversos, según las circunstancias.

El catecumenado es un proceso vivencial

Dijimos que uno de los objetivos del catecumenado es suscitar en los catecúmenos la experiencia de Dios, la experiencia del Espíritu, conscientes de que no hay adhesión más plena y radical, más totalizante y transformadora, que aquella que procede de la vivencia inmediata y sensible de la misteriosa cercanía y amor de Dios a los hombres.

No podemos detenernos ahora a explicar los rasgos de dicha experiencia. Señalamos algunos de los medios concretos para suscitarla, admitiendo siempre lo misterioso e irreductible de tal experiencia, que siempre se sitúa en la frontera del misterio del encuentro con Dios, que es quien nos hace sentir con su gracia tal experiencia. Estos medios pueden ser la oración en sus diversas formas, los signos y símbolos bien dados o espontáneos, la contemplación y meditación, el testimonio de diversas personas creyentes, el encuentro y ayuda a personas más pobres e indigentes (enfermos, ancianos, drogadictos, alcohólicos, los que padecen el SIDA, refugiados o emigrantes, pobres...).

El catecumenado es un proceso comprometente

El catecumenado, hoy como ayer, exige un auténtico cambio de vida, una transformación moral en correspondencia con el evangelio y la vida de la comunidad evangélica. La conversión y cambio de vida era el exigitivo para entrar y avanzar en el catecumenado, para ser "competentes" o "iluminados" y llegar a la plena iniciación. Para apoyar este cambio, la Iglesia primitiva empleaba los exorcismos y escrutinios, el discernimiento sobre la vida de los catecúmenos, la purificación de costumbres y actos de la vida pasada.

Pues bien, eso mismo debe ser el catecumenado hoy: un proceso que compromete la vida, que lleva a revisar las actitudes y actos en un esfuerzo de transformación según el evangelio

y sus exigencias rectamente interpretadas por la Iglesia. No se trata de una insistencia en normas morales, desde una visión más bien rigidista de la Iglesia y negativa del ser cristiano. Se trata más bien de una insistencia en el ideal evangélico, sin olvidar sus exigencias en la vida personal, social, económica, política.

4. Estructura del catecumenado

La estructura fundamental del catecumenado es aquella que fue acuñada por la tradición viva de la Iglesia, y que ha sido recogida en la Iglesia actual por el Ritual de la Iniciación Cristiana de adultos. Esta estructura viene determinada por la misma historicidad del hombre, por la progresividad en el crecimiento de la fe, por el carácter procesual que exige espacio y tiempo.

El camino catecumenal se desarrolla en tres grandes fases o tiempos: 1. La fase del primer anuncio o precatecumenado, que conduce a la conversión y fe inicial, purificando las motivaciones subjetivas, y alimentando el deseo de seguir a Cristo y pertenecer a la Iglesia, y de prepararse o renovar el bautismo. 2. La fase del catecumenado, que incluye una preparación más lejana (que acaba en la “elección”), y otra más próxima (que suele abarcar la cuaresma), por las que el candidato va siendo iniciado en los misterios y profundizando en la fe, va descubriendo el sentido de los signos, y la exigencia de la pertenencia eclesial, culminando todo ello en los ritos bautismales. 3. La fase de la profundización o mistagógica (durante el tiempo pascual), por la que los que ya han recibido o renovado su bautismo, profundizan en la grandeza del misterio celebrado y vivido, a través de la celebración, del encuentro con la comunidad, y del compromiso de vida cristiana. (RICA 7)

En este camino, además del tiempo de instrucción y de maduración, hay “grados” o etapas, mediante las cuales el catecúmeno ha de avanzar, atravesando puertas, por así decirlo, o subiendo escalones. 1. El primer grado, que corresponde a la primera conversión, es la acogida en el catecumenado, y se expresa con la celebración del “rito de entrada”. 2. El segundo grado, es cuando ya madurada la fe y finalizado el catecumenado, se es acogido a una preparación más intensa e inmediata a los sacramentos de iniciación, y se expresa con la celebración del “rito de la elección o inscripción del nombre”. 3. El tercer grado, es cuando acabada la preparación más espiritual e inmediata, el catecúmeno recibe los sacramentos de la iniciación cristiana: el bautismo, la confirmación y la eucaristía (RICA 6).

Explicamos a continuación aquellos puntos que consideramos merecen una mayor aclaración, de modo que su interpretación sea correcta.

1. Primera etapa o “precatecumenado”

Objetivos

El objetivo primordial es la conversión y la fe inicial, unidos a la voluntad firme de seguir el camino catecumenal. Consideramos muy importante el partir de las inquietudes personales y las situaciones concretas (biografías), con actitud dialogante; el identificar desde el principio, sin exageraciones idealistas, lo que es un proceso catecumenal, para no conducir a engaño, dando confianza y asegurando el acompañamiento y ayuda.

Encuentro personal

Llamamos así a la primera entrevista que tiene el candidato con el responsable principal, cuando acude al lugar de encuentro. Debe ser una entrevista de acogida, de diálogo, de respeto y libertad, de clarificación de intenciones, de ocasión para el conocimiento de su situación de vida y de fe...en la que se suscite la confianza y buena disposición.

Encuentros comunitarios

Las sesiones con los interesados podrían comenzar por ser unos encuentros comunitarios amplios (no más de 30 candidatos), destinados a cumplir los objetivos señalados: purificación de motivaciones, conocimiento y animación mutuos, primera conversión...La duración puede variar según las circunstancias (lo más normal será entre tres meses y un año). Durante este tiempo se les iniciaría en la dinámica catecumenal, se les propondría momentos de meditación e incluso de oración, y se formaría el grupo o los grupos catecumenales, con un número adecuado de miembros.

Ritos de esta etapa

El primer rito podría ser el de la "inscripción formal al catecumenado". Se haría en una sesión especial con el grupo catecumenal en el cual se integra cada uno. Participarían los interesados, el catequista o catequistas, y el responsable principal o sacerdote. Con este rito se significaría la aceptación responsable de los compromisos del catecumenado ante el grupo. La sesión consistiría en una presentación personal de su intención y propósito, y la expresión por un signo, v.gr. la firma ante los demás, en la lista en que van a constar los nombres del grupo.

El segundo rito consistirá en el "ingreso en el catecumenado", expresado ante la comunidad: padres, personas interesadas, postconfirmados..., según los propone el RICA 68 ss.: acogida, diálogo, primera adhesión, exorcismo y renuncia al mal y el pecado, signación, en su caso imposición del nuevo nombre, entrega de una cruz, liturgia de la Palabra, entrega de los evangelios, preces, oración conclusiva y despedida. A esto podría añadirse alguna manifestación ante la asamblea de la voluntad de los candidatos, o algún otro rito significativo.

2. Segunda etapa: "catecumenado"

El catecumenado es el tiempo más largo, dedicado principalmente a la catequesis en el grupo. Para que este tiempo no decaiga en interés y mantenga vivo el ritmo, significando adecuadamente la progresividad, es preciso programarlo con esmero, tanto en sus contenidos como en sus ritos. Por ello el RICA propone la distinción de dos tiempos: el de la catequesis y ritos anejos, que acaba en el día de la "elección", y el de la preparación cuaresmal o purificación e iluminación, que culmina en los ritos bautismales el día de Pascua (n. 7).

Objetivos

De entre los que hemos señalado anteriormente, destacamos el objetivo de la maduración de la fe y conversión, por un mejor conocimiento del evangelio y del misterio; la

transformación de la vida en Cristo, por un cambio de vida que se va adaptando a la vida de la comunidad; y la iniciación a la actividad misionera de la Iglesia, por la participación en algunas actividades eclesiales más "ejemplares".

Tiempos del catecumenado

Creemos que, cualquiera sea el tipo de catecumenado de que se trate, es oportuno distinguir tres tiempos, atendiendo sobre todo al contenido catequético:

- El dedicado a "una catequesis más antropológica": Abarcaría la primera parte del catecumenado, y estaría dedicado a una catequesis más socio-antropológica que, sin olvidar nunca la perspectiva cristiana, los aspectos doctrinal y litúrgico, insistiera en descubrir la presencia y acción de Dios en la vida, a partir de una búsqueda de respuesta a interrogantes fundamentales, y teniendo en cuenta las "biografías" de los participantes. Concluiría con una celebración de la Palabra, en la que se expresara el ideal de hombre, su compromiso por la realización del mundo y la sociedad, el sentido cristiano de este mundo en el que también actúa Dios...

- El dedicado a una "catequesis más teológica": Sería el tiempo proporcionalmente más amplio, dedicado a una catequesis directa sobre los temas de Cristo, el Espíritu, la iglesia, en una perspectiva de historia de la salvación. Se trataría de ofrecer la respuesta cristiana a la realización de la persona, desde Cristo, por el Espíritu, en la comunidad de hermanos, para el cumplimiento de las aspiraciones del hombre. Este tiempo debe estar jalonado de "revisiones conjuntas" con otros grupos catecumenales; testimonios cristianos y visita del obispo o su delegado; algunas celebraciones de la Palabra (con algún exorcismo-escrutinio); convivencias de oración; actividades complementarias...La conclusión de este tiempo se significaría con el "rito de la elección o inscripción del nombre" (presentación de candidatos, interrogatorio y petición, admisión, súplicas por los elegidos :RICA 152 ss.), y también podría incluirse en este momento la entrega del "símbolo de la fe" (Ibid., 183-187)

- El dedicado a una "catequesis más sacramental": Se trataría de una catequesis centrada fundamentalmente en los sacramentos de la iniciación cristiana y la penitencia. Con ello se pretende no sólo que descubran el sentido del bautismo, la confirmación y la eucaristía, sino también que lleguen a una mejor comprensión y valoración de los signos sacramentales de la comunidad cristiana, de la oración... La purificación y preparación inmediata del bautismo o su renovación, la celebración de la penitencia en su caso, la intensidad espiritual, deben ser aspectos a cuidar durante este tiempo. Los ritos que acompañan este tiempo, como propone el RICA 152 ss., son los escrutinios y las entregas que, en caso de adelantarse la del "credo" al tiempo anterior, sería la de la "oración dominical". Hacia el final de esta preparación inmediata tendría lugar la "recitación del símbolo", la elección del nombre cristiano (en su caso), la unción con el óleo de los catecúmenos (Ibid. 194-207). Llegando así al momento culminante de la celebración de los sacramentos de la iniciación en la vigilia pascual (Ibid., 208 ss.)

3. Tercera etapa: mistagogia o profundización en el misterio y los signos

Como indica el RICA, la última etapa del proceso de iniciación dura todo el tiempo pascual, y se dedica a la “mistagogia”, o sea, a la experiencia espiritual y a gustar de los frutos del Espíritu, y a estrechar más profundamente el trato y los lazos con la comunidad e los fieles. De este modo la comunidad, juntamente con los neófitos, progresa, ya con la meditación del evangelio, ya con la participación de la eucaristía, ya con el ejercicio de la caridad, en la percepción más profunda del misterio pascual, y en la manifestación cada vez más perfecta del mismo en su vida” (cf. 7d, 37).

Además de los ritos que acompañan esta etapa, como son la participación en los sacramentos, las “misas por los neófitos (domingos del tiempo pascual), quizás también unas “vísperas mistagógicas”...Es importantes que en este tiempo, ayudados por los padrinos, se incrementen los encuentros con la comunidad (grupos y movimientos), y se proyecte la forma de continuación e integración en las tareas y misión de edificación de la Iglesia (servicios y ministerios laicales).

5. Acompañamiento durante el catecumenado

Para llegar a ser cristiano, es necesaria la relación y el encuentro con otros cristianos, pues ni se llega a ser ni se permanece como cristiano en solitario. La íntima relación que siempre existió entre catecumenado y comunidad, manifiesta cómo este acompañamiento engendrante, a través de la intervención de diversos servicios y ministerios, y por medio de diversas acciones, es parte integrante del mismo proceso. En concreto, deben indicarse:

La comunidad

“El pueblo de Dios representado por la Iglesia local siempre debe entender y mostrar que la iniciación de los adultos es cosa suya y asunto que atañe a todos los bautizados...Por tanto, debe ayudar a los candidatos y a los catecúmenos durante todo el período de la iniciación” (RICA 41). Toda la comunidad está, pues, interesada y comprometida en la acción catecumenal y la preparación al sacramento de la confirmación. Su intervención puede manifestarse: en el apoyo moral, el testimonio vivo de sus miembros, la oración comunitaria por los catecúmenos, la participación en la preparación de las catequesis y en las diversas celebraciones... En la medida en que la comunidad acoja y colabore con los catecúmenos, en esa medida aparecerá claro ante ellos el carácter eclesial de la iniciación y de la confirmación. Y en esa medida la iniciación conducirá a la renovación de la misma vida de la comunidad y de su misión en el mundo.

Los grupos

Supuesto que en la comunidad existen diversos grupos o pequeñas comunidades, es necesario que estas mantengan una permanente relación con el grupo de los catecúmenos, de modo que se supere el aislacionismo y extrañamiento, y se promueva el mutuo conocimiento y ejemplo, el estímulo y la ayuda a todos los niveles: acogida y ánimo, participación en catequesis y celebraciones, acciones conjuntas hacia adentro o hacia afuera de la comunidad...Esta relación es la clave de una aceptación afectiva y respetuosa, así como de una colaboración y coordinación posterior en las diversas tareas de edificación de la Iglesia, a través de diversos servicios y ministerios.

El Sponsor

Es aquella persona que ha suscitado el interés, y acompaña al candidato al grupo de los catecúmenos. Normalmente, se trata de una persona que pertenece al círculo inmediato de relación del sujeto, a quien conoce relativamente bien. Puede ser el mismo esposo(a), el prometido(a), el amigo, otro familiar, el compañero de trabajo...Por otra parte, el "sponsor" suele ser siempre una persona creyente y comprometida, que conoce y tiene una relación fraterna con la comunidad, y por tanto es capaz de garantizar la sinceridad del candidato, presentándolo e iniciándolo a los encuentros con otros miembros de la comunidad, y por tanto al catecumenado. Su función puede y debe permanecer durante todo el proceso, viniendo a ser el verdadero "padrino". Sin embargo, la figura y función del "sponsor" no puede confundirse sin más con la figura y la función del "padrino".

Los padrinos.

Los padrinos son, a la vez, un signo de la extensión de la "iglesia doméstica", y una manifestación concreta del compromiso de la Iglesia universal, que personaliza sus responsabilidades dentro de la Iglesia local. Sus funciones las describe de modo excelente el RICA 43: "El padrino, elegido por el catecúmeno a causa de buen ejemplo, de sus dones y de la amistad, delegado por la comunidad cristiana local y aprobado por el sacerdote, acompaña al candidato en el día de la 'elección', en la celebración de los sacramentos y en la etapa de la 'mystagogia'. A él le atañe mostrar familiarmente al catecúmeno el uso del evangelio en la vida propia y en el trato con la sociedad, ayudarle en las dudas y ansiedades, y darle testimonio y velar por el incremento de su vida bautismal. Señalado antes de la 'elección', cumple su oficio públicamente desde el día de la 'elección', al dar testimonio del catecúmeno ante la comunidad; y su oficio sigue siendo importante, cuando el neófito, recibidos los sacramentos, ha de ser ayudado para permanecer fiel a las promesas del bautismo".

Los catequistas.

Dada la importancia de los catequistas en el catecumenado, es preciso que ellos se presten a una formación personal y a una colaboración sin reservas con el sacerdote o responsable principal. El catequista es la pieza clave para el éxito o el fracaso del catecumenado. Pueden ser religiosos (as), personas casadas o solteras, padres de los catecúmenos...Lo importante es que sean personas equilibradas y formadas, capaces no sólo de dar una catequesis, sino sobre todo de entrar en contacto con las familias; de dirigir y animar un grupo; de ayudarles a reflexionar, buscar y madurar; de sintonizar con la mentalidad e inquietudes de los sujetos. Normalmente, el catequista viene a ser también el Responsable del proceso catecumenal, el que garantiza el clima de acogida y diálogo, el que crea espacios para la expresión de la fe, el que mantiene el ritmo y las secuencias exigidos. Además de dar la catequesis y participar en los ritos, el RICA 48 les recomienda que "cuando enseñan, procuren que su doctrina esté llena del espíritu evangélico, acomodada a los símbolos y tiempos litúrgicos, adaptada a los catecúmenos y enriquecida, en cuanto sea posible, con las tradiciones y usos locales. Más aún, señalados por el obispo, pueden realizar los exorcismos menores y las bendiciones, de que se trata en el ritual (cf. nn. 113-124).

Los sacerdotes.

Los sacerdotes tienen la responsabilidad principal, en cuanto educadores, animadores y coordinadores de todo el proceso catecumenal. A ellos corresponde el despertar y compartir responsabilidades, buscar colaboradores y formar catequistas, ofrecer los materiales y medios necesarios, orientar y coordinar las tareas de la comunidad que presiden. Todo deberá ir precedido de una seria programación y de un esfuerzo por despertar el interés de la comunidad cristiana. Además de la importante tarea de la coordinación, en relación con los catecúmenos, le corresponde “ayudar a los que se ven inseguros por dudas o aflicciones, proporcionándoles la catequesis adecuada, con ayuda de los catequistas; aprobar la elección de los padrinos, y oírlos y ayudarlos gustosamente; y finalmente, velar con diligencia para que se sigan perfectamente los ritos previstos en el ritual” (RICA 45).

El obispo

El obispo no puede permanecer al margen del proceso de iniciación. Al contrario, “es propio del obispo, por sí o por su delegado, organizar, orientar y fomentar la educación pastoral de los catecúmenos, y admitir a los candidatos a la elección y a los sacramentos. Es de desear que, en cuanto sea posible, además de presidir la liturgia cuaresmal, él mismo celebre el rito de la elección, y en la Vigilia pascual confiera los sacramentos de la iniciación” (RICA 44). La presencia y el acompañamiento del obispo a los grupos catecumenales, a lo largo de todo el proceso, por medio de encuentros y celebraciones, es uno de los elementos más importantes para manifestar la dimensión eclesial de la iniciación cristiana.

6. Dinámica interna del catecumenado

El catecumenado, en su sentido más clásico, la instrucción iniciática de carácter catequético-litúrgico-moral, creada por la Iglesia de los primeros siglos, con el fin de preparar y conducir a los convertidos adultos, a través de un proceso espaciado y dividido por etapas, al encuentro pleno con el misterio de Cristo y con la vida de la comunidad eclesial, expresado en su momento culminante por los ritos bautismales de iniciación: bautismo, ritos postbautismales, eucaristía que, normalmente presididos por el obispo, se celebran en la vigilia pascual.

El catecumenado, (cuyo objetivo fundamental fue siempre hacer posible que quien quiere ser cristiano y miembro de la Iglesia lo sea de verdad), no es un "a se" independiente, sino un "para" relacionado y finalizado por los ritos bautismales de iniciación, y por la misma comunidad cristiana, y por el compromiso de un seguimiento fiel de Jesucristo.

Por todo ello, el catecumenado implica una interna dialéctica entre la diversidad de elementos que lo constituyen. En primer lugar, se expresa esta dialéctica en el equilibrio proporcional y desproporcional a la vez, de una manifestación externa de intervención de Dios, de la Iglesia y del catecúmeno que, tanto en intencionalidad, como en palabras, signos y acciones diversificadas concurren al misterioso “encuentro” de gracia y fe bautismal.

En segundo lugar, la dialéctica debe aparecer en la armonización adecuada de las diversas dimensiones que articulan el proceso iniciático: la Palabra, que se expresa en evangelización, catequesis, predicación, contenidos doctrinales, lectura, diálogo; la Liturgia, que se significa en oración, celebraciones de la Palabra, ritos de tránsito, exorcismos,

escrutinios y entregas, sacramentos; y la Moral, que se manifiesta en la caridad y la justicia, en los compromisos de vida cristiana, en la fidelidad al evangelio.

En tercer lugar, esta dialéctica se expresa en la adecuada integración de la experiencia personal o biografía propia (fe subjetiva), con la experiencia de la comunidad o biografía eclesial (fe mediada), y con la experiencia evangélica o biografía de Cristo (fe evangélica).

En cuarto lugar, en esta dialéctica entra igualmente el equilibrio entre el tiempo o duración iniciática (etapas y duración de cada etapa), el espacio apto o apropiado para la iniciación (lugar donde tienen lugar los encuentros o sesiones, otros lugares de convivencia u oración), y el sistema simbólico (lugar, momento, tipo de celebración) en que tal iniciación va a tener lugar.

Y todo ello, en quinto lugar, sucede en una intercomunicación permanente entre los iniciadores y los iniciandos, en un intercambio aleccionador donde todos dan y reciben, enseñan y aprenden, inician y se dejan iniciar o re-iniciar.

9. El catecumenado hoy, una realidad analógica

El catecumenado, según el modelo clásico, es en si uno y único. Pero la situación actual de la Iglesia, así como las distintas formas de realización existentes, exigen que, aún aceptando hablar de "catecumenado", se tenga en cuenta una cierta analogía catecumenal. Por ello nos parece que es lícito distinguir "diversos tipos de catecumenado".

1. *Catecumenado en sentido estricto*: Es aquel que se realiza antes del bautismo y los demás ritos de iniciación cristiana, por personas jóvenes o adultas, que consciente y libremente buscan al Dios vivo, son capaces de dar una respuesta personal de fe y de optar por un proyecto de vida cristiana, y siguen el camino catecumenal de fe y conversión, con todas las características que lo integran.

Para que este catecumenado pueda realizarse, es preciso instaurar un proceso por etapas, ofrecer medios personales (catequistas) y materiales (espacios) adecuados, comprometer a la comunidad entera, poner en acción la Palabra que convierte y alimenta la fe, suscitar la experiencia del Espíritu y desplegar las riquezas del símbolo, de manera que a través de todo ello, pueda acontecer el nacimiento de un nuevo cristiano.

2. *Catecumenado en sentido propio*: Es aquel catecumenado que, aún no sucediendo antes del bautismo, tiene lugar durante el tiempo y espacio iniciáticos, ofrece la posibilidad de realizar las verdaderas características del catecumenado, y culmina con uno de los sacramentos de iniciación, todavía no celebrado, y con la plena integración a la vida de la comunidad cristiana, con todos sus derechos y deberes.

Como es evidente, esto exige pensar en un momento postbautismal que, perteneciendo todavía al período iniciatorio, ofrezca las condiciones subjetivas y eclesiales más adecuadas para su realización, cumpliendo con su objetivo central de llevar a plenitud la iniciación cristiana, y culminando con un "sello" sacramental correspondiente. Y este momento, a nuestro entender, no puede ser otro que el que precede a la confirmación, situada a la edad de la adolescencia (entre 16-18 años). Y ello por dos razones fundamentales:

* Porque se trata de un catecumenado para la iniciación y dentro del proceso-marco de iniciación, ya que el bautizado está descubriendo su fe, madurando su conversión y opción de vida cristiana.

* Porque se trata de un catecumenado, relacionado sí con el bautismo y la eucaristía, pero que se hace con motivo de un sacramento de iniciación todavía no celebrado: la confirmación, y tiene como meta la participación plena en la eucaristía y la vida de la comunidad adulta.

3. *Catecumenado en sentido análogo o "neocatecumenados"*: Se califica como tales a aquellos catecumenados que se realizan con adultos o jóvenes ya bautizados, confirmados y eucaristizados, en vistas a suscitar una experiencia de iniciación o reiniciación, que haga de ellos verdaderos bautizados evangelizados y creyentes, dispuestos a compartir su experiencia de comunidad y a comprometerse en las tareas de la Iglesia.

Aún reconociendo las notables diferencias que existen entre los diversos "modelos catecumenales" que se proponen ("comunidades neocatecumenales", catecumenados de adultos...), cabe resaltar algunos elementos comunes diferenciadores del catecumenado "estricto" y "propio". Aquí se trata de un catecumenado para la re-iniciación, pero fuera del tiempo iniciático que marca la celebración de los sacramentos. Es un catecumenado que tiende a "reparar" aquello que en otro momento debió haberse hecho, y no se hizo. Este catecumenado está sí referido a los sacramentos de iniciación, pero no culmina en la celebración sacramental irreplicable de ninguno de ellos, sino sólo con su renovación. Los objetivos son idénticos a los que persigue el catecumenado, pero la realización, los medios y el ritmo, el contenido y la duración... son diversos. Se trata, pues, de un "catecumenado" en sentido análogo y amplio. No obstante, los neocatecumenados o catecumenados de adultos siempre serán necesarios para autenticar la iniciación sacramental, y para renovar la fe personal y la comunidad cristiana.

4. *Procesos catecumenales*: El adjetivo "catecumenal" ha venido a ser en los últimos tiempos un símbolo de búsqueda por la renovación y la autenticidad cristiana. Quizás por ello se habla, en diversas ocasiones y refiriéndose a distintas realidades, de "proceso", "itinerario", "acción", "tarea", "preparación" catecumenal. Las mismas comunidades o grupos reciben con frecuencia el calificativo de "catecumenales". Sin detenernos a valorar el uso o abuso del término en cada caso, sí cabe señalar algunas razones e intenciones que motivan su empleo, como son: la evangelización de muchos bautizados, pero todavía no convertidos; la superación de una determinada religiosidad popular, para venir a ser vivida en su autenticidad y verdad evangélicas; la respuesta a un déficit de catequesis y educación de la fe; la preparación más seria a los sacramentos, que salvaguarde su verdad; el intensificar los lazos grupales y comunitarios, a través de la reunión y la acogida, el diálogo...; la creación de un tiempo y espacio prolongado de formación, que conduzca a una vida cristiana más auténtica y testimonial en la Iglesia y en el mundo.

En resumen, los principales aspectos que se quiere resaltar con la palabra "catecumenal" son: la evangelización, la renovación de la fe, el sentido comunitario, la autenticación sacramental, la duración y la permanencia. Y, como puede apreciarse, su coincidencia con el catecumenado o neocatecumenado está en que persigue objetivos similares, adoptando un cierto estilo catecumenal, perceptible sobre todo en su dinámica y duración. Su diferencia radica en que no procede por etapas, ni marca el proceso con la misma riqueza de ritos y celebraciones, ni tiene por meta la celebración de un sacramento de iniciación (al menos en el caso de adultos), ni mantiene una estrecha conexión con la comunidad de referencia, ni se propone ser un verdadero catecumenado. La variedad de casos y situaciones impide una fácil generalización.

RETOS ACTUALES PARA LA REALIZACIÓN DEL CATECUMENADO

De todo lo expuesto se desprende que la vitalidad catecumenal en España es importante, tanto a nivel teórico como práctico. Pero es preciso reconocer que hay no pocos aspectos que nos sitúan lejos del ideal.

a) El problema radical es la iniciación

Teniendo siempre en cuenta el carácter iniciatorio del catecumenado, nuestra tesis es la siguiente¹³⁸: creemos que el problema radical de la Iglesia hoy, no es ni el catecumenado, ni la catequesis de adultos, sino el cuadro total de iniciación cristiana en el que se realizan; como tampoco es el Bautismo o la Confirmación, sino si existe un proyecto coherente de iniciación en el que bautizar y confirmar tengan su pleno sentido. Desde el siglo V, puede afirmarse que la Iglesia ha carecido de un verdadero proyecto de iniciación cristiana teórico-práctico, que ofreciera todos los dispositivos necesarios para realizar en plenitud la iniciación de aquellos que comenzaba bautizando de niños, y en correspondencia con lo sacramentalmente significado y lo experiencialmente vivido. Aunque, después del Vaticano II, teóricamente se haya recuperado la “unidad de la iniciación cristiana”, hay que seguir afirmando: que el Bautismo de niños es un sacramento, de algún modo, «incompleto» porque no realiza todos los elementos que implica, y es preciso descentrarlo o relativizarlo en función de otros «pasos» de la iniciación; que la estructura iniciática que hoy ofrece la Iglesia como más ideal (Bautismo de niños - Confirmación - primera Eucaristía) no permite la realización adecuada de las dimensiones que implica la iniciación (teológica, eclesiológica, personal, sacramental, histórica); que no existe una armonía entre sentido reconocido y formas concretas, entre contenido y estructura, entre ideal y dispositivos, que permitan llevar a cumplimiento la iniciación cristiana¹³⁹. La Iglesia oficial no ha llegado a plantearse con rigor y coherencia el problema raíz de otros muchos, que es la reestructuración o proyecto auténtico, real, unitario de la iniciación cristiana, como respuesta a los presupuestos doctrinales que la exigen, y a las necesidades pastorales que la reclaman. De poco sirve hablar y proponer mucho el catecumenado y la catequesis de adultos, si no propone un proyecto global, que sin exaltar o marginar elementos esenciales, ni dejar espacios vacíos, responda a estas dos cuestiones fundamentales: “cómo se hace un cristiano”, “cómo se renueva una comunidad”.

b) Nuevos dispositivos para un proyecto de iniciación cristiana.

En nuestra opinión, la forma mejor de responder es proponiendo un «proyecto de iniciación» que tuviera como «piezas claves» los siguientes cambios y dispositivos:

- “Referenciación” del Bautismo de niños, destacando su propio valor, pero remitiéndolo a los otros «pasos» de la iniciación cristiana (educación permanente-primera Eucaristía- catecumenado-Confirmación...), e instaurando una pastoral discerniente, que no bautice sin más a todos de modo indiscriminado. El Bautismo de niños es parte fundamental de la iniciación, pero no la totalidad de

¹³⁸ No nos ode os detener a explicar y probar aquí una tesis que ya hemos estudiado ampliamente en otros lugares. A ellos remitimos D. Borobio, *Proyecto de 'iniciación cristiana*, Bilbao 1980; *La iniciación cristiana*, Salamanca 1998.

¹³⁹ Cf. M. Greinacher, *Zur Eingliederung des jungen Menschen in die Kirche*: Theologische Quartalschrift 153 (1974) 49-56; S.Marsilli, “I due «modelli rituali dell’iniziazione cristiana. Analisi e rapporto””: en AA. VV., *Iniziazione cristiana. Problema della Chiesa oggi*, Bologna 1975, pp. 143-67. Cf. *Proyecto de iniciación cristiana*, 154 ss.

la iniciación. Es el comienzo sacramental, no es fin de un proceso que implica algo más que los sacramentos. El niño bautizado comienza a ser cristiano y miembro de la Iglesia, pero todavía tiene que «hacerse cristiano» y aún debe llegar a tener conciencia de su pertenencia eclesial.

- *La distinción entre la «primera Eucaristía»,* como momento primero de acogida a la participación en el signo máximo de pertenencia a la Iglesia, y la “Eucaristía en la comunidad adulta”, como momento segundo de una acogida a la misma, con plenos deberes y derechos a participar, ejerciendo los diversos servicios o ministerios litúrgicos, y significando la disposición a asumir las tareas de edificación de la comunidad.

- *La valoración de la Confirmación,* situándola a una edad más avanzada (16-18 años), en la que sea posible asumir y ratificar la fe del Bautismo, desde una opción libre, consciente y responsable, que les permita vivir y comprometerse en la comunidad adulta, para la edificación de la Iglesia, con la fuerza que da la acogida del don gratuito del Espíritu Santo y la fraternidad cristiana.

- *La recuperación y restablecimiento del catecumenado,* teniendo en cuenta la situación de los adolescentes o jóvenes, en el momento en que se prepara el sacramento de la Confirmación, como el dispositivo más genuino, tradicional y adecuado para lograr los objetivos de la iniciación cristiana, y responder a las necesidades de una situación y momento eclesial, que aparecen con cierto paralelismo respecto a la Iglesia primitiva.

- *La capacitación de personas (creación de ministerios)* y la ordenación de medios adecuados para una educación en la fe a los distintos niveles, y para una catequesis permanente que, en correspondencia con la edad, capacidad y estado del proceso de iniciación de los bautizados, no sólo haga efectiva y subjetivamente eficaz dicha iniciación, sino que cree los espacios de acogida y los ritos necesarios que mantengan y conduzcan a plenitud el proceso.

- Finalmente, *la generalización de la catequesis de adultos,* como oferta permanente en orden a una reiniciación constante que, recuperando la experiencia o memoria histórica personal de la fe, sea capaz de leerla de nuevo en la «gramática» de la vida, llegando a aquella articulación de sentido que le hace capaz de responder de modo adecuado a los problemas y necesidades de la comunidad y del mundo. Esta catequesis debería tener lugar normalmente en el marco de los grupos comunitarios que se responsabilizan de un área de la misión de modo especial (Palabra, caridad, culto), y renuevan y alimentan su vida con el ejercicio de los diversos ministerios.

Al determinar estas «piezas-clave» de respuesta a las cuestiones de «cómo se hace un cristiano», «cómo se renueva una comunidad», creemos haber respondido ya a la pregunta inicial sobre dónde situar el catecumenado y la catequesis de adultos en el «íter» del hacerse y permanecer como cristiano. El catecumenado tiene su puesto más propio, no fuera, sino dentro de la estructura de iniciación. Para nosotros el momento más apto, por razones teológicas, pastorales y psicológicas, es el que precede a la Confirmación, situado entre los 16-18 años. En este caso, se trataría de un catecumenado que conservaría toda la fuerza de su sentido iniciatorio, por las siguientes razones: porque se trata de un catecumenado para la iniciación y dentro de la estructura-proceso de iniciación; porque culmina con un sacramento de iniciación celebrado por vez primera (Confirmación) y se orienta a la Eucaristía en la comunidad adulta; porque expresa su objetivo central de llevar a plenitud y culminación el Bautismo. Es dentro de esta estructura (por supuesto, renovada) donde debe haber un «después» bautismal para el catecumenado, que posibilite y ofrezca los medios necesarios para llevar a plenitud la iniciación cristiana. En cuanto a la «catequesis de adultos» su lugar se encuentra en el «después» permanente de la iniciación, en orden a mantener y hacer crecer un estado de reiniciación constante, que mantenga vivo y activo nuestro ser de cristianos, en cada momento de la historia personal y eclesial. La catequesis de adultos viene a valorar la importancia de «lo que sigue», desde lo “ya acaecido” iniciatoriamente de una vez para siempre.

c) “Analogía catecumenal”: entre la expresión y el contenido

En primer lugar, es preciso aceptar que la palabra “catecumenado” está utilizándose con una variedad de contenidos, sentidos y aplicaciones que reclaman una ponderación clarificadora, una

aplicación analógica. Desde el empleo que hacen los mismos documentos, es evidente que una cosa es el catecumenado prebautismal de adultos, otra el catecumenado o neocatecumenado postbautismal de jóvenes o adultos, otra los “procesos catecumenales” o “cuasicatecumenados”, y otra los itinerarios catequéticos de estilo catecumenal... Todo depende de la situación de los sujetos, y la forma en que se realizan la estructura, el contenido y la dinámica propias del catecumenado. Se requiere, por tanto, una ponderación lingüística, y un respeto a la misma identidad del catecumenado que evite la confusión de lenguaje y de contenido. Cuando todo es “catecumenado”, ya nada lo es. Ciertamente, es necesario adaptar el catecumenado a la mentalidad y posibilidades actuales. Pero hay que evitar por todos los medios el desidentificarlo en su dinámica y estructura fundamentales. Pueden variar algunos contenidos y su forma de presentarlos; alguna ritualidad y su forma de celebrarla; los momentos y lugares de encuentro y relación con la comunidad; los métodos pedagógicos; los sujetos que intervienen en el proceso... Pero no puede prescindirse de lo que hemos llamado “notas esenciales” de todo catecumenado. A no ser que lo que proponemos y hacemos sea algo diferente. En cuyo caso, dejemos de hablar de “catecumenado”.

d) ¿Dónde está la comunidad? Relación catecumenado - comunidad

Otra dificultad importante es la relación que los diversos tipos de “catecúmenos” deben mantener con la comunidad cristiana. Es evidente que las situaciones son diferentes. Pero nada debe hacerse al margen de la comunidad, en extrañamiento total y permanente, si queremos que se cumpla uno de los elementos esenciales del catecumenado. El movimiento relacional que debe crearse es mutuo: de los catecumenados a la comunidad (información, presencia, colaboración...), y de la comunidad a los catecúmenos (interés, participación, catequesis, testimonio...). Solo entonces podrá esperarse una integración mutua eclesial comunitaria al final del proceso. No obstante, son muchas las cuestiones que al respecto se plantean, según se trate de un grupo u otro. ¿Dónde está esa comunidad de referencia y acompañamiento que requiere el catecumenado? ¿En qué medida les interesa a los catecúmenos la comunidad y a la comunidad los catecúmenos? ¿Cuántos son capaces y están dispuestos a una intervención activa y testimonial en el proceso? ¿No viene a ser el grupo con cierta frecuencia un lugar de amistad y desahogo de inquietudes encerrado en sí mismo, que no llega a la experiencia comunitaria, y hasta prescinde de la gran comunidad? ¿No se crea a veces una especie de comunidad biseccionada: por una parte, la comunidad de los iniciados o confirmados y por otra parte, la comunidad de los bautizados pero no evangelizados ni plenamente iniciados? ¿Qué comportamiento eucarístico y sacramental hay que tener en cada caso? ...

e) ¿Quién puede hacer el catecumenado? Capacidad catecumenal del hombre actual

Una tercera dificultad más radical es la que plantea lo que llamaríamos la “*capacidad catecumenal del hombre actual*”. Pues si aparecen dificultades en los que están dispuestos a seguir el proceso del catecumenado, más dificultad supone los que no se plantean el proceso por una cierta incapacidad de sintonía con lo que supone, dada la mentalidad y el contexto ambiental reinante. Es aquí donde nuestra llamada o invitación al catecumenado encuentra su resistencia más grande. Para caer en la cuenta baste contrastar algunos aspectos:

- El hombre actual vive concentrado en lo pragmático utilitario y materialista, y el catecumenado escapa a este materialismo.
- La exaltación del sujeto frente al objeto, impide con frecuencia la aceptación de unos contenidos y normas que se le ofrecen como absolutos en el catecumenado.
- La aceleración de la vida cotidiana que devora el tiempo, se opone al ritmo y proceso espaciado que reclama el catecumenado, con sus etapas, espacios y tiempos.
- La inestable movilidad a que conduce el mercado de trabajo o el estudio, impide a veces la permanencia estable y la continuidad del mismo proceso.

- La invasión ambiental de las nuevas corrientes y tendencias, de los proclamados estados de bienestar y disfrute de la vida, es un obstáculo para el cambio de vida y la conversión que exige el catecumenado¹⁴⁰.
- La fijación en lo inmanente visible, en lo inmediato disfrutable, hace difícil la entrega o seguimiento de lo invisible utópico, del trascendente que promete felicidad eterna.
- El “entredicho” divulgado sobre la Iglesia, cuando no el desprestigio de lo eclesiástico, es también impedimento para suscitar y mantener un sentimiento afectivo y efectivo de pertenencia a la misma Iglesia.
- La extensión de otras formas de iniciación paralelas, como pueden ser la iniciación juvenil al grupo de amigos, la iniciación a asociaciones culturales, deportivas...diversas, resultan más atractivas a muchos que aquella que puede suponer la integración en un grupo cristiano de catecumenado.
- La cultura mediática y las posibilidades informáticas que permiten autogestionar la propia vida, y elaborar el propio “menú” de comportamiento, llevan a una resistencia a un aprendizaje dado, no ofrecido “a la carta” ni dejado al gusto de la propia libertad.
- La preferencia por una autoiniciación sincrética o según el gusto personal de la oferta del mercado cultural y religioso, sobre una oferta de iniciación dirigida con un contenido religioso definido, es también causa de que algunos rechacen el catecumenado.
- La misma dificultad de que puedan expresarse los elementos antropológico cristianos de toda iniciación (separación – prueba – integración en relación con la comunidad), dados los cambios que se han verificado en la familia, la comunidad, la relación grupal..., no permite una expresión adecuada del carácter iniciático del catecumenado.

f) No es lo mismo catequesis de adultos que catecumenado

La catequesis de adultos no puede confundirse con la “*formación*” de adultos (que se propone preparar a responsables eclesiales para desempeñar un ministerio); ni con la “*educación de la fe*” de adultos (que tiende a fundamentar las razones del creer, en orden a una fe consciente); ni con la “*teología para laicos*» (que trata de enseñar e ilustrar la cultura religiosa de los seglares desde diversos puntos de vista). *La catequesis de adultos* es una catequesis dirigida a personas bautizadas y adultas, que tiene por objetivo el profundizar y madurar la fe y el compromiso cristiano, a partir de las cuestiones que surgen de la experiencia y plantea la vida (aportación del destinatario), desde la luz que proporciona el acontecimiento y misterio de Cristo (punto de referencia), en una comunidad que es lugar de simbolización y de vida (interlocutor fundamental), y a través del encuentro y comunicación de grupo, que no tiene como finalidad primordial el responsabilizar a sus miembros de determinadas tareas eclesiales. El nuevo Directorio Catequístico distingue entre los adultos a los que se dirige la catequesis: los “adultos creyentes”, los “adultos bautizados que no recibieron una catequesis adecuada”; los “adultos no bautizados, que necesitan en sentido propio un catecumenado”; e incluso “los adultos que provienen de confesiones cristianas”¹⁴¹.

En muchos casos esta catequesis debe tener un estilo catecumenal, como bien señala el mismo Directorio: “Se trata de impulsar una catequesis postbautismal, a modo de catecumenado, que vuelva a proponer algunos elementos del *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*, destinados a hacer captar y vivir las inmensas riquezas del bautismo recibido”¹⁴². Esto no quiere decir, sin embargo, que se trate de un verdadero y propio catecumenado.

¹⁴⁰ Cf. D. Borobio, *Conversión y bautismo. Exposición histórica y conclusiones teológicas*: Salmanticensis 3 (2000) 365-392.

¹⁴¹ NDGC 172.

¹⁴² NDGC 258. Cf. DCG 96c.

La catequesis de adultos es un acto complejo y pluridimensional, que se realiza variablemente según la calidad, edad y situación religiosa-vital de los grupos, y que tiene *como constantes distintivas del catecumenado las siguientes*: no es un proceso marcado por etapas, ni estructurado en grados como el catecumenado; en ella predomina más el contenido que el símbolo y el rito; su carácter no es tan directamente iniciático, ni histórico-salvífico; la relación del grupo catequético con la comunidad es diversa de la que debe tener el grupo catecumenal; el lugar que ocupa la oración y celebración es diverso... De aquí se deduce que si todo catecumenado es también catequesis de adultos no toda catequesis de adultos es también catecumenado. Entre una y otra existen diferencias fundamentales.

Estas diferencias sugieren de por sí *las lecciones* que el catecumenado puede ofrecer a la catequesis de adultos, si es verdad lo que afirmaba Pablo VI, de que «el modelo de toda catequesis es el catecumenado bautismal, formación específica que conduce al adulto convertido a la profesión de su fe bautismal en la noche pascual»¹⁴³.

- *La lección iniciatoria*: Todo catecumenado, toda catequesis, todo catequista son fundamentalmente de y para la iniciación, o de y para la re-iniciación. El catecumenado, por su estructura y dinamismo, por sus ritos y sus símbolos expresa perfectamente este carácter iniciático, que conduce al descubrimiento e “inmersión” en el misterio de Cristo y de la Iglesia, a la integración en la comunidad eclesial existente e identificada. La catequesis, en cambio, tiende hacia una cierta teorización sin fuerza iniciática, que es preciso subsanar. El catecumenado recuerda a la catequesis que toda nueva experiencia de fe y comunidad sólo tiene pleno sentido en el descubrimiento o renovación de la grandeza del llegar a ser cristiano. Si el catecumenado inició, la catequesis debe renovar y perfeccionar de modo permanente esta iniciación¹⁴⁴.

- *Lección comunitaria*: El catecumenado y la catequesis sólo son verdaderos cuando suceden en, desde, con y para la comunidad. La lección comunitaria del catecumenado a la catequesis consiste en recordarle a ésta: que no debe encerrarse en sí misma ni en el grupo, sino que tiene que abrirse a otros grupos y comunidades; que debe hacer intervenir a diversos miembros en la comunidad; que ha de desarrollar la in-corporación ontológica bautismal en un sentido de pertenencia afectivo y activo; que el grupo debe entenderse como una unidad menor dentro de una comunidad toda ella catequética y catequizanda, a la vez; que más importante que integrar en un “modelo” de Iglesia es responsabilizar en construir y edificar la Iglesia; que, en fin, la reunión catequética debe ser un lugar para la experiencia comunitaria, en el deseo de renovación permanente de la Iglesia. Toda catequesis es una forma de hacer y transmitir Iglesia. Y toda comunidad es una forma de hacer catequesis. El modelo de esta catequesis comunitaria es el catecumenado¹⁴⁵.

¹⁴³ *La catequesis para nuestro tiempo*, n. 8, p. 14. Cf. G. Reniers, *Le modele de toute catéchèse est le catéchuménat : Catéchèse* 82 (1981) 59-67; AA.VV., *L'entrée dans l'Église: Célébrer* 278 (1998)

¹⁴⁴ Existen dos formas de entender esta dimensión comunitaria del catecumenado, que suponen dos modelos de Iglesia: una la que concibe que el catecumenado es un cliente de la institución-Iglesia, y el catecumenado es el medio de integración social a la Iglesia, y el Bautismo es el pasaporte para estar en ella con todos los derechos y deberes; otra, la que piensa que el catecúmeno es un participante activo de la Iglesia, y el catecumenado un lugar para construir y hacer crecer la Iglesia, y el Bautismo un sacramento por el que nos comprometemos responsablemente con esta tarea. “Se ha pasado, en pocos años, de la noción de centro en la institución a la de centro en la comunidad, y de la integración en una Iglesia situada a la germinación de una Iglesia que tiene que nacer”: J. Vernet-H. Bourgeois, *Perspectivas catecumenales*, 120-129.

¹⁴⁵ Así se afirma explícitamente en diversos documentos: EN 44; ChL 61; NDGC 90, donde se afirma: “Dado que la ‘misión ad gentes’ es el paradigma de toda la acción misionera de la Iglesia, el catecumenado bautismal a ella inherente es el modelo inspirador de su acción catequizadora. Por ello es conveniente subrayar los elementos del catecumenado que deben inspirar la catequesis actual y el significado de esta inspiración”. Y entre estos señala: la función de iniciación, la participación de toda la comunidad cristiana, la centralidad pascual, la inculturación, la procesualidad: cf. n. 91.

- *Lección litúrgica*: Tanto el catecumenado cuanto la catequesis tienen una dimensión litúrgica, en cuanto deben catequizar sobre el misterio teniendo como base el conocimiento vital de la significación y exigencias de los signos sacramentales, la profundización en la fe desde la experiencia de Dios y la convivencia con la comunidad, sobre todo en su centro que es la eucaristía. El catecumenado, con su riqueza simbólica y ritual, con sus celebraciones y su mystagogia es el paradigma de un desarrollo litúrgico, de una valoración simbólica de la catequesis¹⁴⁶. En los últimos años, la catequesis ha tendido, en cambio, a acentuar lo nocional-verbal, lo doctrinal-comprometente, marginando lo litúrgico-ritual, y olvidando, en parte, la necesaria integración entre palabra y memoria, enseñanza y celebración, evangelización y culto¹⁴⁷. La lección del catecumenado es una llamada a la integración, complementariedad y mutuo enriquecimiento entre la catequesis y la liturgia. Por eso insiste el nuevo Directorio en esta necesaria integración: “Tareas fundamentales de la catequesis son: ayudar a conocer, celebrar, vivir y contemplar el misterio de Cristo”¹⁴⁸.

- *Lección ministerial*: El catecumenado y la catequesis implican el ejercicio común, al menos del ministerio del catequista. Pero en el catecumenado, no sólo aparece en toda su importancia este ministerio desde los primeros siglos¹⁴⁹, sino que también entran en juego otros ministerios importantes de la comunidad: el episcopal-presbiteral, el de los padrinos y los testigos... colaborando todos ellos a la acción común de la iniciación cristiana. En los últimos años se ha valorado ciertamente en la Iglesia el ministerio del catequista, pero esto no ha comportado, al mismo tiempo, la valoración de otros ministerios laicales, dentro de la comunidad, en orden a autenticar la vida cristiana. La lección del catecumenado consiste en el estímulo a una potenciación de los ministerios, de manera que puedan cumplirse adecuadamente todas las funciones de la misión de la Iglesia, y la catequesis se realice desde la responsabilización de todos sus miembros. Al mismo tiempo, el catecumenado implica un ministerio especial, que viene a ser como el “ministerio-tipo” de catequista, al que vamos a llamar “ministerio del guía del catecumenado”.

g) Iniciación con catecumenado e iniciaciones sin catecumenado

Estas y otras dificultades creemos constituyen un obstáculo para posibles catecúmenos, a la vez que un estímulo para mejorar nuestra “oferta” de catecumenado. Sin duda, será necesario que contemos más con una situación plural que se nos impone, también al nivel de la iniciación catecumenal. Creemos que, además de la iniciación de los adultos no bautizados, entre los bautizados de niños se dan de hecho estas “tres formas de iniciación”:

1. La iniciación elemental no institucional: de aquellos que desde una cierta cultura religiosa familiar, y una relación lejana con la Iglesia, se van haciendo su propio “compuesto religioso cristiano” de forma libre y autónoma.
2. La iniciación semi-institucional: de aquellos que han recibido una elemental educación religiosa (familia, escuela, algunas catequesis) sin verdadera conversión ni compromiso cristiano, y que renuevan estacionalmente “su fe” en Navidad, Semana Santa, alguna peregrinación, algún evento familiar...

¹⁴⁶ D. Borobio, *Función litúrgico-sacramental del ministerio del catequista*: Phase 118 (1980) 305-22. Lo mismo I. Oñatibia, *La catequesis litúrgica de los Padres*: Ibid., 28 1-94.

¹⁴⁷ Cf. J. Aldazábal, *Preguntas a la catequesis desde la Liturgia*: Phase 118 (1980) 255-266 Consúltese igualmente: AA.VV., *Catéchese et Liturgie*: La Maison-Dieu 140 (1979) 1-163.

¹⁴⁸ NDGC 85.

¹⁴⁹ La *Tradición Apostólica de Hipólito* (B. Botte, n. 18-19, p. 40) llama a este catequista «doctor»; Cipriano lo califica como “doctor audientium” (*Epistola* 39)... Sobre esto véase nuestro artículo citado: *El ministerio del catequista de confirmación*: Ibid., 27 ss. Tratamos más ampliamente este aspecto a continuación.

3. La iniciación institucional catecumenal: de aquellos que no sólo han sido educados en una cultura religiosa y han recibido alguna catequesis, sino que también han seguido en su momento un proceso catecumenal, que ha madurado su conversión y su fe.

h) Canto a la esperanza

No obstante estas dificultades, hay que decir que los esfuerzos y frutos del catecumenado en España, con sus variantes, han sido y siguen siendo muy importantes. Creemos que es una verdadera bendición de Dios el redescubrimiento del catecumenado, como institución más originaria y adecuada para la evangelización y la iniciación cristiana. Estamos convencidos de que la restauración del catecumenado, como uno de los elementos esenciales de y para la iniciación o para la plenificación iniciatoria, es uno de las mejores aportaciones del Vaticano II, y de la Iglesia, en orden a la autentificación de su vida y a la renovación de la comunidad cristiana. Cuando miles de jóvenes y adultos intentan seguir un proceso catecumenal; cuando miles de miembros de las comunidades dedican sus mejores esfuerzos a la renovación de la fe de estos jóvenes y adultos, sea en una u otra situación; cuando se descubre que realmente el anuncio de la Buena Nueva sigue teniendo su fuerza y que el Espíritu actúa..., no hay motivo para la desesperanza, aunque el ideal siempre esté por conseguir. Al contrario, es una ocasión para la esperanza, porque algo nuevo está naciendo.

BIBLIOGRAFÍA

Ritual de la Iniciación cristiana de adultos, Madrid 1976.

- C. Floristán, Para comprender el catecumenado, Verbo Divino, Estella 1989
- M. Dujarier, Iniciación cristiana de adultos, DDB, Bilbao 1986.
- D. Borobio, Iniciación cristiana, Sígueme, Salamanca 2000.
- D. Borobio, Catecumenado para la evangelización, San Pablo 1997.
- Conferencia EE, Orientaciones pastorales para el catecumenado, Madrid 2002.